

# OBRA PERIODÍSTICA DE RAMÓN J. SENDER (1924-1936) \*

Por José-Domingo DUEÑAS LORENTE

## I. INTRODUCCIÓN.

Nuestra guerra civil supuso, entre tantas otras cosas, un corte brutal para uno de los procesos culturales más ricos que han tenido lugar en nuestro suelo. La llamada Edad de Plata de nuestras letras concluyó con el exilio o la muerte de muchos de sus protagonistas y con la desarticulación de los canales de comunicación; de los sistemas ideológicos referenciales, y, en definitiva, de la infraestructura que había permitido este momento de sorprendente confluencia de nombres e ideas, el cual todavía cincuenta años después nos parece admirable.

Cuando, terminada la guerra, comienza a restablecerse la vida cultural, los presupuestos que se manejan supondrán en parte un refugio donde olvidar y curar las heridas, y, por otro lado, el empeño de levantar de nuevo una cultura castiza, española, pero olvidando la mayoría de las referencias más recientes. José Carlos MAINER señala así estos primeros frutos culturales de la posguerra.

\* El presente trabajo se ha elaborado gracias a una *Ayuda a la Investigación* que me fue concedida en 1985 por el *Instituto de Estudios Altoaragoneses*, al cual estoy muy agradecido, así como a José-Carlos MAINER, sin cuya colaboración tampoco hubiera sido posible este estudio —quien lea estas páginas comprobará hasta qué punto es verdad—, y a Margarita ARANDA, que también incluyó aquí su aportación.

“Ya el 17 de enero de 1940, a los ocho meses de finalizada la guerra, se reunía en la Biblioteca Nacional madrileña la primera tertulia de “Musa Musae”. Bajo el explícito lema de “Ocio atento” la formaban Rafael Sánchez Mazas, José María Alfaro, Dionisio Ridruejo, Adriano del Valle, José María Cossío y Manuel Machado. “Musa Musae” pretendía revivir el tono arbitrario y locuaz de la conversación literaria renacentista y ser, tras tres años de violencia, el reencuentro del escritor con su condición de “dilettante” y creador de belleza. Por eso la nueva tertulia contribuyó como *Jerarquía* o *Vértice* a dar la tónica literaria de aquellos años: una absoluta gratuidad, una impecabilidad y una vocación contemporánea”<sup>1</sup>.

Poco tenían que ver estas actitudes e, incluso, estos nombres con el fenómeno cultural interrumpido entre 1936 y 1939.

Los años anteriores no habían sido “años de paz”, ni siquiera de paciencia, sino de vértigo social e ideológico, de presentimientos oscuros, de nerviosismo por acelerar el curso de la historia. Es el momento en que las posiciones artísticas van derivando de “pureza” a “revolución”, según la terminología de J. CANO BALLESTA, porque existe una sensación generalizada, al menos entre los más conscientes o —con un término clave del período— intelectuales, de que se está viviendo una época de especial trascendencia histórica, de inminencia de grandes cambios. La revolución soviética, en esta coyuntura, será obligado punto de referencia, ya se considere como modelo o se repudie.

Rosario del Olmo, en una entrevista con Antonio Machado, escribía en “La Libertad” el 12 de enero de 1934:

“¿Y los artistas? Por sensibilidad están obligados a captar el mensaje de esta hora histórica, de este final de ciclo, de este rojo alumbramiento de otro cuyos perfiles se dibujan ya en el país que sirve de unión a Oriente y Occidente. (...) Ya el inhibirse supone una complicitad significativa. La torre de marfil es un muro desde donde se ametralla. La autonomía del arte, disculpa increíble”<sup>2</sup>.

En 1930, ya se considera generalmente concluido el proceso vanguardista y, con él, la “deshumanización” y la gratuidad del arte, tal como las había diagnosticado Ortega en 1925<sup>3</sup>. Un descontento masivo y creciente

<sup>1</sup> MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Falange y Literatura. Antología*, Labor, Barcelona, 1971, p. 47.

<sup>2</sup> OLMO, Rosario del, *Deberes del arte en el momento actual (Entrevista con Antonio Machado)*, en el libro de ESTEBAN, José-SANTONJA, Gonzalo, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936). Antología*, Ayuso, Madrid, 1977, p. 65.

<sup>3</sup> Véase la encuesta de Miguel PÉREZ FERRERO sobre la vanguardia a sus protagonistas más significativos, que se comenzó a publicar el 1 de junio de 1930

con respecto a la Monarquía va provocando la preocupación y la actitud responsable ante los temas sociales; de este modo, los años republicanos estarán marcados por la progresiva politización de la vida española. Tanto la ideologización de las masas como su precario modo de subsistencia darán lugar a hechos tan relevantes como la proclamación del comunismo libertario en Casas Viejas por parte de "Seisdedos" y su camarilla, con la consiguiente matanza de campesinos en enero de 1933, o la revolución de octubre de 1934 en Asturias. Ya 1917 había sido un año clave en este proceso de adquisición de protagonismo político por parte del proletariado, tal y como lo señala TUÑÓN DE LARA:

"Juntas de Defensa (grupo de presión castrense), asamblea de parlamentarios y huelga de agosto de 1917 señalaban tanto la grave crisis del Estado y de los fragmentarios partidos políticos como un hecho radicalmente nuevo: el protagonismo colectivo, la aparición de las muchedumbres en el primer plano de los acontecimientos, no de una manera anárquica, sino orientadas por grupos aspirando al ejercicio del Poder"<sup>4</sup>.

Posteriormente, el desastre de las tropas españolas en Annual, en 1921; la consiguiente Dictadura encubridora de responsabilidades, la prolongación de la propia guerra de África hasta 1926 son hitos que contribuyen sustancialmente a la configuración de un estado de opinión contrario al poder establecido. Como en el 98, también ahora un conflicto bélico desencadena la reflexión y el debate sobre la vida nacional y se convierte en un despertador de conciencias, en un empuje hacia la responsabilización colectiva, en un factor clave, en definitiva, en el camino que conduce a la República. Así lo considera el propio Sender en un análisis político publicado en "Solidaridad Obrera" el 9 de julio de 1932, con motivo del aniversario de Annual:

"En el año 1921, los moros dieron a Alfonso XIII y a sus generales una lección, que pagó el pueblo español con doce mil de sus hijos. La catástrofe de Annual, de Monte Arruit, el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, pusieron de relieve lo desatentado y criminal del deporte imperialista de la Monarquía.

De allí partió el proceso de descomposición del régimen político

en "La Gaceta Literaria". Hay una colección de estas respuestas en *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, Selección de BUCKLEY, R., y CRISPÍN, J., Alianza Editorial, Madrid, 1973, pp. 393-430.

<sup>4</sup> TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española. 1885-1936*, Bruzguera, Barcelona, 1982, p. 281.

desaparecido. En nombre de las responsabilidades se inició una campaña parlamentaria que puso de relieve la insuficiencia del Parlamento como órgano de civilidad frente al Ejército y al rey. De allí partió la Dictadura y de la descomposición de la Dictadura vino la República”.

Víctor FUENTES habla, incluso, de un grupo de “jóvenes intelectuales y artistas” configurados por el desastre de Annual, que lucharon en la vanguardia contra la Dictadura junto a estudiantes y obreros y que, “en el terreno del arte, de la literatura, dieron el primer paso colectivo hacia la unión de intelectuales y pueblo, que anticiparon Machado y Valle-Inclán”. Jóvenes que regresaron de Annual “con la convicción de que había que transformar el Estado español”<sup>5</sup>.

Sender, Díaz Fernández, Arderius, Balbontín, Rejano serían algunos de los componentes de este grupo.

Conforme transcurre la década de los años 20 la contestación social e intelectual a la Dictadura va en aumento. En 1927, se crea de forma clandestina la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica); surge la F.U.E. (Federación Universitaria Escolar), órgano estudiantil de presión que contribuirá a que la Universidad, al lado de la práctica totalidad de los intelectuales, se constituya en uno de los más importantes focos de oposición a la Dictadura.

En 1928 se inicia el “boom” del libro de izquierda; se difunde con éxito la literatura soviética; se internacionalizan las referencias culturales; se traducen novelas de Romain Rolland, Erich María Remarque, John Dos Passos, Upton Sinclair, ..., literatura de inspiración social, con importante carga pacifista, efecto todavía de la Primera Guerra Mundial.

Si en 1923 José Ortega y Gasset había creado la “Revista de Occidente” y al año siguiente la editorial homónima, cuyos propósitos culturales vienen especificados en el propio nombre, la defensa de lo occidental, en los últimos momentos de la Dictadura de Primo de Rivera el grupo editorial Oriente —de cuya escisión surgirán las editoriales de carácter radical Oriente, Historia Nueva, Cénit— propugna la difusión de la ideología revolucionaria soviética, con el propósito de crear una conciencia colectiva, premonición de la nueva humanidad.

La conclusión de este proceso socio-cultural es que, en torno a 1930, no había nada más desprestigiado en España que la Monarquía, sentimiento en el que confluían las fuerzas políticas más dispares. Se coincidía

<sup>5</sup> FUENTES, Víctor, *La marca al pueblo de las letras españolas. 1917-1936*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1981, p. 51.

mayoritariamente en lo que había que negar, no tanto en los nuevos proyectos sociales que debían ser trazados. Prueba de ello es que al día siguiente de la proclamación de la República, Sender, en las páginas de "Solidaridad Obrera", al mismo tiempo que se hace eco de la desbordante alegría popular, manifiesta ya la insuficiencia de dicho proyecto:

"El triunfo sigue llenando de ecos históricos toda la ciudad. Anotemos una observación: el ímpetu revolucionario del pueblo ha quedado sin utilizar, sin satisfacer. Hay fuerza para mucho más (...)"

La república burguesa supone para los intelectuales obreristas el primer paso, necesario pero insuficiente, en el camino de la revolución social<sup>6</sup>.

En este contexto, el objetivo de estas páginas es mostrar las aportaciones de carácter más inmediato, aunque no por ello menos meritorias —los artículos periodísticos—, de uno de los protagonistas de esta feliz confluencia cultural que significaron los años anteriores a la Guerra Civil. Ramón J. Sender —Chalamera (Huesca), 1901— San Diego (California), 1982— vivió con intensidad intelectual inusitada la época de la Dictadura de Primo de Rivera, y especialmente —favorecido por las circunstancias culturales y políticas— la de la República.

Su labor era propiamente la de un animador cultural, empeñado en incidir en lo social desde las páginas de los periódicos. Convencido de

<sup>6</sup> Hay una serie de estudios que se han convertido de manera especial en referencias obligadas para conocer el panorama cultural de la época que nos ocupa. Sin pretensiones de exhaustividad, voy a mencionar los más relevantes. A ellos remito al lector para subsanar las deficiencias del que tienen presente: ofrecen un panorama global y resultan modélicos en cuanto a ejecución los estudios de TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española*, ya citado, y el de MAINER, José-Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, así como el documentado libro de FUENTES, Víctor, *La marcha al pueblo de las letras españolas*, al que ya hemos aludido; o *Las vanguardias artísticas en España (1909-1936)*, estudio global, muy documentado, de BRIHUEGA, Jaime, que abarca cualquier tipo de manifestación artística del momento. Resultan asimismo interesantes los dos primeros volúmenes dedicados al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937): SCHNEIDER, Luis Mario, *Inteligencia y Guerra Civil en España*, y AZNAR SOLER, Manuel, *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*. En este mismo sentido, el condensado libro de BÉCARUD, J., y LÓPEZ CAMPILLO, E., *Los intelectuales españoles durante la II República*.

Significó un acertado enfoque, continuado luego en varios estudios, el de CANO BALLESTA, Juan, *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*. Resultan también especialmente aprovechables las antologías ya citadas de ESTEBAN-SANTONJA y de BUCKLEY-CRISPÍN, así como la de BRIHUEGA, Jaime, *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. (Las vanguardias artísticas en España 1910-1931)*.

la excepcionalidad histórica de aquellos años, así como de que el rumbo de la historia lo marcan las masas, deseaba enderezar el curso de la cosa pública —desde su labor de intérprete cualificado de los hechos— hacia utopías con matices anarquistas o comunistas. Frente a la gratuidad del arte que propugnaban las vanguardias, la humanización y el compromiso.

Por otra parte, antes del 36 Sender no era una simple promesa, sino un destacado y prolífico escritor con nada menos que catorce libros publicados<sup>7</sup>, algunos de ellos catalogables entre lo mejor de toda su producción (*Imán* o *Proclamación de la sonrisa*). Pruebas de ello son la concesión del Premio Nacional de Literatura en la modalidad de novela en 1935 por *Mister Witt en el cantón* o los excelentes artículos que Rafael Cansinos Assens, cualificado crítico de toda esta época, publicó en “La Libertad” de Madrid entre enero y febrero de 1933, con el título *Ramón J. Sender y la novela social*, de donde extraemos el siguiente párrafo:

“Sender es el verdadero escritor de vanguardia porque conoce y practica todas las novedades revolucionarias de la forma —de ahí la novedad de su estilo— y tiene al mismo tiempo una mentalidad liberada de supersticiones<sup>8</sup>”.

No es necesario insistir en el quebranto que sufrió la trayectoria de Sender, y de tantos otros, como escritor. Sin embargo, por encima de expatriación, horror e interrupción de tantas expectativas, el oscense siguió agarrado tenazmente a la escritura como a una tabla de salvación que hace llevadero el naufragio<sup>9</sup>. Para otros, en quienes la nece-

<sup>7</sup> *El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos*, Cénit, Madrid, 1928; *Imán. (Novela de la guerra de Marruecos)*, Cénit, Madrid, 1930; *América antes de Colón*, Cuadernos de Cultura, Valencia, 1930; *O.P. (Orden Público). Novela de la cárcel*, Cénit, Madrid, 1931; *El verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, Zeus, Madrid, 1931; *Siete domingos rojos*, Balagué, Barcelona, 1932; *Teatro de masas*, Orto, Valencia, 1932; *Casas Viejas (Episodios de la lucha de clases)*, Cénit, Madrid, 1933; *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, Pueyo, Madrid, 1934; *Madrid-Moscú (Narraciones de un viaje)*, Pueyo, Madrid, 1934; *Carta de Moscú sobre el amor. (A una muchacha española)*, Pueyo, Madrid, 1934; *Proclamación de la sonrisa*, Pueyo, Madrid, 1934; *La noche de las cien cabezas. (Novela del tiempo en delirio)*, Pueyo, Madrid, 1934; *El secreto. (Drama social en un acto)*, Tensor, Madrid, 1935, y *Mr. Witt en el cantón*, Madrid, 1936.

<sup>8</sup> Artículos recogidos por MAINER BAQUÉ, José-Carlos, en *Ramón J. Sender. In memoriam*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1983, pp. 37-56.

<sup>9</sup> Son significativas al respecto las propias palabras de Sender, ya setentón: “La vida nuestra es difícilmente soportable, sobre todo en mis condiciones. Me

sidad de escribir debía ocupar un lugar menos nuclear, el exilio llevó consigo el silencio.

La etapa de la vida y de la obra de Ramón J. Sender que aquí nos ocupa no ha sido todavía reconsiderada por la crítica como se merece, lo que debe de ser aún consecuencia del intento producido a partir de 1939 de borrar de la memoria colectiva un cúmulo de nombres e ideas cuya recuperación ha sido en muchos aspectos lenta y costosa. Así, ha sido objeto de abundantes estudios el incorregible narrador del exilio, pero apenas se ha detenido la crítica en el joven escritor y periodista que, en buena medida, explica y complementa a aquél<sup>10</sup>.

En el presente estudio vamos a tener en cuenta 197 artículos del escritor aragonés publicados en "Solidaridad Obrera", órgano barcelonés de la C.N.T., entre el 30 de agosto de 1930, día en que reaparece el periódico después de la Dictadura de Primo de Rivera, y el 12 de julio de 1932.

De dichos artículos, el primero de ellos —del 30 de agosto de 1930— es una reflexión sobre los presos políticos víctimas todavía de la Dictadura de Primo de Rivera, concluida el 30 de enero del mismo año, y

doy cuenta de aquello de los griegos cuando condenaban a un hombre y le daban a elegir entre el exilio y la muerte. Y había algunos que preferían la muerte." En PEÑUELAS, Marcelino C., *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1970, p. 274.

<sup>10</sup> Se ha centrado en la época que aquí nos interesa M.<sup>a</sup> Francisca VILCHES DE FRUTOS, en su artículo *Ramón J. Sender, como crítico literario (1929-1936)*, donde considera alrededor de setenta artículos de "El Sol", "Nueva España", "La libertad", "Leviatán", "Orto" y "Repertorio Americano". Si bien se limita en buena medida a transcribir los comentarios de Sender sobre diversos autores, concluyendo que el escritor aragonés se inserta en la línea de una literatura "más bien comprometida" y que cultiva un "realismo objetivo", no el realismo objetivo tal como lo define G. LUKÁCS. Por el espacio y por las pretensiones de la investigadora, deja sin aprovechar buena parte del material de que dispone.

Con más detenimiento, Michico NONOYAMA (v. bibliografía), traductora de Sender al japonés, ha rastreado las huellas anarquistas en la obra senderina hasta *Crónica del Alba*. No obstante, sólo de pasada alude a la obra periodística. Cita algunos artículos de "Solidaridad Obrera" —sin especificar la cantidad de que dispone—. De los publicados en "La libertad" sólo conoce los agrupados en *Proclamación de la sonrisa* y en *Madrid-Moscu*.

COLLARD, Patrick, en *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, es quien ofrece más puntos de intersección con nuestra parcela de estudio. Es la suya una investigación detenida y documentada, encaminada a perfilar "el valor y la trascendencia que el joven novelista atribuía a la creación artística" (p. 10). No lleva a cabo, no obstante, un seguimiento sistemático de los artículos de esta época, ya que no son propiamente su objetivo medular de estudio; además, los resultados de su búsqueda son parciales; COLLARD localiza 131 artículos en la *Soli*. Aquí hemos considerado un total de 197. De "La libertad" ha hallado 185, nosotros —siguiendo las anotaciones bibliográficas de Ch. L. KING— 192.

una petición de indulto al gobierno del general Berenguer: *Todavía es tiempo de "solicitar" el indulto*. Otros dos artículos ocupan el lugar de editoriales, los de los días 22 de marzo de 1932 y 8 de abril del mismo año. Los restantes se engloban bajo el título genérico de "Postales políticas".

También consideraremos los 192 artículos de "La Libertad" (localizados siguiendo las acotaciones bibliográficas de Ch. L. KING<sup>11</sup>), que configuran el periodismo más asentado y valioso de Sender en aquellos años; así como 4 artículos publicados en "Nueva España"; 5 entre "Orto", "Leviatán", "Tensor", "Cultura Libertaria" y "Mañana"; 19, que fueron recogidos en "Proclamación de la sonrisa" sin haber sido publicados anteriormente, y las reseñas de libros firmadas por Sender que aparecieron en "El Sol" entre el 20 de mayo de 1927 y el 2 de julio de 1930<sup>12</sup>.

Con esta bibliografía básica intentaremos mostrar la trayectoria del joven periodista Ramón J. Sender en relación con un mundo tan rico de referencias culturales; seguiremos para ello las líneas de investigación que J. C. MAINER señalaba no hace mucho como urgentes: "el análisis de su pensamiento y la interpretación de sus formas narrativas"<sup>13</sup>. Nos ceñiremos en todo momento a la determinación cronológica mencionada en el título de estas páginas: 1924-1936.

1924 es el año en que ingresa Sender en "El Sol" procedente de Marruecos, donde había permanecido catorce meses en cumplimiento del servicio militar. El 24 de febrero de 1923 —según Jesús VIVED— se había incorporado a filas como oficial de complemento<sup>14</sup>.

En *Nocturno de los 14* relata Sender cómo no salía de su asombro

<sup>11</sup> Ramón J. Sender. *An Annotated Bibliography, 1928-1974*, The Scarecrow Press, Metuchen, 1976.

<sup>12</sup> Patrick COLLARD señala que encontró 114 reseñas en "El Sol". Por interrupción de la serie consultada en la Biblioteca Nacional de Madrid sólo he podido localizar 70. Con ellas disponemos, pues, de más de cuatrocientas setenta comparencias periodísticas firmadas por Sender (v. bibliografía final), que no agotan, por otra parte, el ejercicio periodístico de nuestro escritor en aquellos años.

<sup>13</sup> MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Sender entre la novela y el teatro*, "Universidad", 2.<sup>a</sup> época, núm. 9 (Zaragoza, V-VI, 1982).

<sup>14</sup> VIVED MAIRAL, Jesús, *Ramón J. Sender: Radiografía de un aragonés universal*, "Aragón Exprés" (Zaragoza, 4, 5, 7, 10 y 11 de julio de 1973). Biografía documentadísima de los primeros años de Sender.

En este mismo aspecto, puede verse DIVIVIER, Roger, *Las premisas de la obra autobiográfica en la primera obra del escritor Ramón J. Sender*, en MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Ramón J. Sender. In memoriam*, pp. 137-153; así como PEÑUELAS, Marcelino C., *Conversaciones*, pp. 75-98.



tras concertar con D. Nicolás M. de Urgoiti su ingreso en "El Sol" como redactor, el periódico más prestigioso del momento:

"Mi destino estaba decidido para siempre (...) Sé ahora que no habría podido sentirme medianamente a gusto en la vida sino haciendo lo que hago"<sup>15</sup>.

En 1924, inicia Sender su segunda etapa madrileña. En la primera —1918— había vivido alternando su trabajo de mancebo de botica con sus estudios de Filosofía y Letras, interrumpidos por el cierre de la Universidad a causa de una epidemia de gripe, y sus colaboraciones en "El Imparcial", "La tribuna", "El País" y "España Nueva".

Su padre le interrumpió esta estancia madrileña al ir a buscarlo al propio Ateneo, según cuenta Jesús VIVED, para llevárselo a Huesca, donde residía entonces su familia. Allí, en julio de 1919, comenzó a trabajar en el periódico de la *Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón*, "La Tierra", que elaboraba prácticamente en solitario y cuyo gerente era el padre del escritor, D. José Sender. Además, el joven y ferviente periodista sacaba tiempo para escribir una sección titulada "Postales" en "La Prensa", otro periódico local, sección "que se leía con fruición porque normalmente levantaba ampollas", en expresión de Jesús VIVED<sup>16</sup>.

Desde Huesca marchó a Marruecos y, trayéndose consigo la experiencia que luego cristalizaría en *Imán*, se trasladó posteriormente a Madrid, donde, con 23 años, se instaló en un privilegiado mirador cultural, "El Sol".

La otra fecha que delimita nuestro análisis, 1936, requiere pocas explicaciones. Si bien durante la guerra se continúa el proceso cultural de los años precedentes, las circunstancias ahora son tan excepcionales que nada ya podía ser lo mismo.

## 2. "EL SOL" (1924-1930).

El periódico liberal que acogía en sus páginas las firmas más prestigiosas durante la Dictadura de Primo de Rivera y que estaba empe-

<sup>15</sup> SENDER, Ramón J., *Nocturno de los 14*, Destino, Barcelona, 1970, 2.<sup>a</sup> ed., pp. 82-85.

<sup>16</sup> VIVED, Jesús, art. cit. (7 de julio de 1973), p. 28.

ñado en crear un estado de opinión entre la burguesía española (o lo que es lo mismo, en crearse un público, como escribía Corpus Barga en carta a Ortega en enero de 1921<sup>17</sup>) fue un proyecto que Nicolás María de Urgoiti tenía bastante elaborado cuando llamó a Ortega y Gasset para que lo apadrinara intelectualmente, aprovechando los desacuerdos y disidencias que, por aquel entonces, mantenía éste con la línea que el periódico familiar, el de los Gasset ("El Imparcial"), llevaba a cabo<sup>18</sup>.

En diciembre de 1917, apareció el nuevo diario, con parte de la redacción de "El Imparcial", y con vocación, definida desde el principio, de ser un órgano de formación antes que de información, un periódico de intelectuales en busca de un público burgués al que se le ofrece, más que la actualidad desnuda, una reflexión sobre la misma.

TUÑÓN DE LARA explica este tipo de relaciones por la necesidad que se siente en un sector de la sociedad de fomentar una burguesía capaz de

"modernizar sin sustituirlo el sistema de relaciones de producción y salvar al bloque dominante identificándolo, al menos en apariencia, con la nación (...). Inevitablemente va a producirse una corriente intelectual de quienes sienten la llamada por esa misión; entre ellos, Ortega es el más grande y más inteligente"<sup>19</sup>.

En esta línea, resulta por tanto coherente el que "El Sol" se mostrara plenamente conforme con la Dictadura de Primo de Rivera durante sus cinco primeros años, y que ni siquiera la guerra de Marruecos le situara en contra del poder establecido. Sólo en marzo de 1929, cuando la situación se ha decantado ya totalmente en contra de la Dictadura, publica una declaración de principios y se manifiesta "adversario de toda potestad irresponsable llámese Rey o Presidente" (23 de marzo de 1929). Antes, había sido de los primeros en proclamarse a favor de los militares sublevados en Barcelona el 13 de setiembre de 1923:

<sup>17</sup> Carta recogida en la sección *Libros de "El País"*, Madrid, 8 de mayo de 1983, p. 5: "Como la materia del periódico es el público mismo, resulta que estéticamente el periodismo, a pesar de su enfoque universal, es el arte más de cada medio. (...). El día que se cree el periódico español se habrán creado en España muchas cosas (...) se habrá creado nada menos que el público".

<sup>18</sup> Puede verse este aspecto más desarrollado en REDONDO, Gonzalo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, Rialp, Madrid, 1969, y en LÓPEZ CAMPILLO, Eveline, *La Revista de Occidente y la formación de minorías. 1923-1936*, Taurus, Madrid, 1972. Si bien G. REDONDO insiste en exceso en el protagonismo de Ortega en el proyecto.

<sup>19</sup> TUÑÓN DE LARA, M., *Medio siglo de cultura española. 1885-1936*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1982.

“Apoyamos leal y resueltamente a esta situación: primero porque es la única posible, y segundo, porque empieza a cumplir nuestro programa (14 de septiembre de 1923)”.

También contribuye a perfilar el lugar que ocupaba el periódico en la correlación de fuerzas de la sociedad española el comentario de *Azorín* en “La nación” de Buenos Aires, el cual reproduce “El Sol” complaciente el 15 de mayo de 1924.

“La doctrina liberal que propugna moderada, firme, reflexiva, es aceptada por una gran parte de la burguesía española. Y avaloran las páginas de “El Sol”, tan serenas y sólidas en política, plumas de alto valor literario. Si un escritor tan fino y culto como Fernando Vela, y otro tan ponderado como Félix Lorenzo suministran al lector la opinión política del día, plumas como la de Gómez Baquero, Ortega y Gasset, Gómez de la Serna, Maeztu, Corpus Barga, ofrecen diariamente artículos y ensayos sobre literatura, sociología y cuestiones filosóficas”.

Este es “El Sol” que acoge al joven Sender. Por una parte, un plantel de escritores del que no gozaba ningún otro periódico, verdadera escuela de periodismo; por otra, reductos de *clerics* empeñados en la tarea de la formación de un público burgués que posibilite la modernización que precisa el país, todo ello sin convulsiones sociales.

Dado el equipo de colaboradores con que contaba el periódico, no es de extrañar que Sender realizase una labor anónima de redacción hasta mayo de 1927, fecha en que he localizado su primera reseña firmada.

En aquellos momentos, la primera página estaba ocupada de forma casi invariable por los artículos de Luis Bello, E. Gómez Baquero (*Andrenio*), Julio Camba, E. Giménez Caballero, Ramiro de Maeztu, Ramón (con sus secciones “Sugerencias” o “Telegramas imaginarios”) o César Falcón.

De los comentarios teatrales se ocupaba Enrique Díez Canedo; de “La vida musical” Adolfo Salazar, y las reseñas de libros aparecían firmadas, generalmente, por el propio Díez Canedo, Giménez Caballero (entonces ya Gecé) o Ballesteros de Martos.

Los dos primeros libros reseñados por Ramón J. Sender son curiosamente de poesía: *Album poético*, de María Enriqueta (el 20 de mayo de 1927), y *Ausencia*, de Pablo Abril de Vivero (dos días más tarde).

Sobre el primero comenta que “pocas veces se ve en sus poesías la idea hecha verso, pero existe siempre la vibración cordial”. Temprana

alusión a la tan querida distinción senderiana entre lo intelectual y lo instintivo, lo racional y lo ganglionar, que solía resolver a lo largo de todo su pensamiento a favor del segundo término —lo ganglionar e instintivo—, cuando no era posible una integración fecunda de ambas facetas de lo humano.

En la reseña dedicada al libro de Abril de Vivero trasluce Sender cierto concepto decimonónico de poesía. Comenta que, al leer estos versos, parece que hayamos sorprendido “en el breve proceso sentimental de un poema un latido de eternidad”. Enfrentamiento ante la poesía que no parece muy propio de estas alturas de la década de los años veinte, cuando ya está bien avanzado el esfuerzo de las vanguardias a favor del carácter deportivo, gratuito y despojado de las fibras demasiado humanas del arte.

Desde el inicio de su labor se manifiesta Sender como reseñista de lo hispanoamericano, ya sea novela, poesía, ensayo, historia o guías turísticas. Así, podemos encontrar desde la *Guía histórico-artística de Cuzco*, de J. Uriel García (1 de octubre de 1927), hasta *Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús*, del salvadoreño Alberto Masferrer (10 de marzo de 1928). Y, en medio, obras como *El mito del hispanoamericanismo*, de Domingo Quiroga (27 de marzo de 1928), a quien reprocha Sender que conciba el hispanoamericanismo como un lazo de sujeción por parte de España, concepto sólo aplicable —dice Sender— al hispanoamericanismo del Estado, con el que el reseñista no comulga. O *Hacia la solidaridad americana*, del norteamericano Samuel Guy Inman (27 de junio de 1928), al que Sender objeta que “entiende el panamericanismo bajo la hegemonía de Estados Unidos”.

El escritor aragonés, consciente de la complejidad del tema, evita las posturas tajantes. Porque sobre el hispanoamericanismo, dice, “las palabras son plata”, pero el silencio “oro fino” (20 de marzo de 1929). Salva, sin embargo, en líneas generales, el papel de España en América; así, en la reseña del libro de J. Elquero, *España en los destinos de Méjico* (1 de marzo de 1930). Lo que no obsta para que reconozca aspectos censurables.

Si a veces resulta obvio que sus líneas son un simple acuse de recibo, una reseña basada en las solapas del libro y poco más, también encontramos varios artículos que, por su extensión y pretensiones, exceden la función de una simple recensión.

Éste es el caso de *Max Jiménez y sus versos*. “Gleba” y “Sonajas”

(20 de marzo de 1930). Califica al poeta costarricense como “la salud, casi insolente”, propia de “los poetas criados en el campo”. Y certifica la validez de su lirismo porque “no es hacia adentro, sino expansivo, generoso, cifrado en un “ego” agreste que se diluye en los cuatro horizontes”. Lo que en los inicios de la década de los treinta nos permite hacer pensar que Sender está conectando ya con la nueva, y pronto predominante, concepción social del arte.

Objeto también de un artículo extenso fue Miguel Angel Asturias, *Un poeta de Guatemala* (13 de junio de 1930), “joven escritor de un aplomo y una solvencia indudables”, que “ha pasado por Madrid y ha dejado un libro sincero *Leyendas de Guatemala*”, que “tiene sugerencias para cualquier género de lectores”.

Fruto de esta misma preocupación por lo hispanoamericano es su primer libro, *El problema religioso en Méjico*, 1928, con el que hace “su presentación al público de habla española” la Editorial Cénit, según se anuncia en el prólogo, apócrifo voluntario, de Valle Inclán. En él se califica además al libro como una aportación valiosa dentro de un género de información y reportaje, cada vez más necesario en una sociedad compleja y en un mundo en el que cualquier acontecimiento, por lejano que sea, ejerce repercusiones internacionales, “sobre todo desde la guerra mundial”.

En esta misma línea informativa se encuentra otro libro de Sender, *América antes de Colón*, 1930, breve recopilación de artículos, fruto del mismo tema de interés que el anterior.

Que lo hispanoamericano se convirtiera para el joven escritor en un foco de dedicación y de referencia de las dimensiones que estamos citando puede deberse, por una parte, a exigencias meramente profesionales; pero, además, a la propia atracción del fenómeno: la consolidación de varios Estados iberoamericanos a revueltas con situaciones revolucionarias, como había sido la del Méjico de Pancho Villa (1878-1923) o, más reciente, la de Nicaragua de Augusto César Sandino (1893-1934).

Hay otros dos temas que resultan recurrentes, aunque en menor grado, en las reseñas de Sender: lo aragonés —que se convertirá para él en un obligado punto de referencia a lo largo de toda su vida— y la literatura en su relación con la sociedad.

En cuanto al primero, es especialmente reveladora la reseña que dedica al libro de Ricardo del Arco, *El genio de la raza. Figuras aragonesas*, Zaragoza, 1927:

“Para el extranjero colorista, España es Andalucía —dice Sender— (...). Para el español rigorista en los juicios, amigo de aquilatar la verdad, España es Aragón (...). Pero a la vista de las biografías de Ricardo del Arco se observa que el español rigorista ha tenido sus razones para hacer residir en Aragón no sólo la pauta sobre la que había de trazar la fisonomía histórica de España, sino algo más extenso: una modalidad preeminente del temple de la raza” (“El Sol”, 14 de abril de 1928).

Si la función de Aragón en la configuración histórica de España, tal y como la presenta Sender, es muy discutible, no ofrece sin embargo dudas el importante papel que el sentimiento territorial jugará en el escritor hasta el final de su vida, como aporte de seguridades inconscientes e instintivas fundamentalmente<sup>20</sup>.

A esta misma preocupación responden las reseñas de *Cuentos del Alto Aragón*, de Luis López Allué (10 de junio de 1927) y de *Sensualidad y futurismo*, de Tomás Seral y Casas (5 de diciembre de 1929). Al primero lo considera como el autor de “lo mejor que en esa literatura de baturrismo se hace, quizá lo único que en Aragón merece hoy consideración literaria”, lo que, por otra parte, “es bien triste, en verdad, para el presente de la literatura regional aragonesa”. En Seral y Casas encuentra Sender “una envergadura de epigramático —tan frecuente en el aragonés de pura cepa—” y le augura un porvenir “fácil y brillante”.

Sus reseñas de libros aragoneses responden, pues, a motivaciones originariamente afectivas y de complaciente pertenencia a un grupo étnico. Su condición de “riberaño del Cinca” es una vindicación que mantendrá a lo largo de toda su vida.

Por lo que respecta al otro tema que se repite en sus recensiones, la reflexión sobre la función social de la literatura, podemos afirmar que asistimos a las primeras y tímidas tomas de postura por parte de Sender. El 10 de julio de 1929 dedica unas extensas “notas críticas” al libro de Yuri Plejanov, *El arte y la vida social*, traducido al español ese mismo año, tituladas *Plejanov y el arte*.

Comienza reconociendo que el enfoque de Plejanov —el arte en función de la vida— puede resultar parcial, sin embargo

<sup>20</sup> Por ejemplo, confesará al final de su vida que el recibimiento que le propiciaron sus coterráneos en Chalamera, tras muchos años de ausencia, “me hizo sentirme mucho más firme y seguro de mí mismo que cualquier homenaje oficial. Mucho más que si me hubieran dado el premio Nobel.” (SENDER, Ramón J., *Monte Odina*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980).

“en nuestros días —dice— la teoría del “arte puro” es, más que conservadora, reaccionaria (...). Reacciona precisamente contra lo que de nuevo y de vital tiene nuestra época, aunque crea reaccionar ante lo tradicional”.

Y vislumbramos con más nitidez al escritor de la década siguiente cuando señala que “en pocos países está actualmente tan divorciado el talento artístico de los “nuevos” —de los “puros”— y la preocupación social de las “masas” como en España. Concluye diciendo que del libro de Plejanov deben aprender unos y otras, los escritores y las masas proletarias; éstas para que sepan qué arte contiene sus aspiraciones, “no ya sociales —que para el arte es esa una palabra sospechosa— sino humanas y humanitarias”.

La matización terminológica evidencia, todavía las vacilaciones en su proceso de decantación hacia las posiciones radicales que mantendrá en la década de los treinta. En este proceso, el libro de Plejanov tuvo algo de deslumbramiento, como se deduce del artículo que le dedica, y algo de confirmación de reflexiones anteriores que en otras reseñas hemos podido entrever.

Poco después, el 12 de agosto de 1929, momento en que la elaboración de *Imán* debía de encontrarse ya en un estado muy avanzado, comenta la “novela social” de José A. Balbontín, *El suicidio del príncipe Ariel*. Se muestra aquí partidario Sender de un arte elaborado y cuidado, y matiza que el subtítulo de “novela social” no justifica lo contrario. Género, por otra parte, en opinión de Sender, con pocos y mediocres cultivadores en España, aunque —aclara— no es éste el caso de Balbontín.

Si comprobamos cómo los centros de interés artístico de Sender van derivando hacia una literatura social conforme se aproxima la nueva década, ya anteriormente había dado indicios públicos de su posición política, al ser encarcelado en la primavera de 1927 por intervenir en la sublevación de los artilleros. En torno a 1929 ó 1930, al ver caer, como muchos españoles, las contenciones que impedían la participación social, inicia su militancia en la C.N.T. Poco después, con el deseo de infligir un proyecto unitario a su trabajo como periodista y a su lucha política, dejará la “prensa burguesa” para colaborar en “Solidaridad Obrera”, el más importante órgano catalán de la C.N.T.<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> El propio Sender confesó a M. NONOYAMA (*op. cit.*, p. 50) que leía la “Revista Blanca” de los anarquistas españoles entre 1923 y 1929, lo que confirma sus tempranas simpatías por el movimiento libertario.

Por otro lado, los años en la redacción de "El Sol" suponen para Sender la configuración de una manera, de un estilo propio de escritura que le caracterizará a lo largo de toda su obra. Son los años de formación del gran narrador posterior, como lo confirma él mismo en sus *Conversaciones* con M. C. Peñuelas:

"¿Tú sabes lo que es estar, como te digo, seis u ocho años no sólo escribiendo cada día, sino corrigiendo materiales que te enviaban a la mesa, que tú debías limpiar de redundancias y de repeticiones y dejarlos reducidos a la pura esencia informativa? Con lo cual llega un momento en que has asimilado por lo menos una virtud. La de discriminar y no decir sino cosas interesantes, ¿comprendes? Es decir, no ser aburrido".

Así se explican la rotundidad, la concentración, la selección informativa, la ausencia de apoyaturas y de términos no absolutamente necesarios de la prosa senderiana.

No en vano se congregaban en "El Sol" los maestros del periodismo español: Corpus Barga, durante muchos años corresponsal en París; su sobrino Ramón Gómez de la Serna, un "niño prodigio", según calificativo senderiano; Félix Lorenzo, "tal vez el hombre más inteligente, discreto y amable que he conocido en toda mi vida"<sup>22</sup>. Este último es autor, además, de las ejemplares y diarias "charlas al sol" y director del periódico hasta la desbandada general de la redacción en marzo de 1931, cuando entraron personas en el Consejo de Administración empeñadas en utilizar el periódico en favor de la Monarquía<sup>23</sup>, hecho que denunciaba el propio Félix Lorenzo en la última de sus "Charlas", afirmando que "los jesuitas siguen estrangulando periódicos a la mayor gloria de la Monarquía".

La última reseña firmada por Sender que hemos localizado corresponde al 2 de julio de 1930. Y, en efecto, por entonces debió de finalizar su trabajo de redactor en "El Sol", según se confirma en "Solidaridad Obrera", el 4 de diciembre de 1930, cuando presenta el periódico al "redactor-corresponsal en Madrid", quien, por otra parte, ya escribía desde setiembre sus "Postales Políticas".

<sup>22</sup> SENDER, Ramón J., *Álbum de radiografías secretas*, Destino, Barcelona, 1982.

<sup>23</sup> Aparece desarrollado este hecho en BARGA, Corpus, *Crónicas literarias*, Ediciones Júcar, Madrid, 1985, ed. de Arturo Ramoneda Salas, p. 55 y ss.



“Conoce a Ramón J. Sender quien haya seguido su labor realizada desde la Redacción de “El Sol”, de Madrid (de cuya Redacción se ha separado él voluntariamente, desde hace seis meses) y, sobre todo, quien haya leído su último libro *Imán* (...). Y este muchacho —con sólo veintinueve años— de gran talento, ha sido siete redactor de esa Prensa burguesa, sin alma, sin inquietudes, sin ideales propios, que, por lo general, se vende al que mejor paga y, sobre todo, al que manda. Este muchacho digno ha sabido mantenerse puro y abandonarla por una cuestión de orden moral”.

### 3. LOS APRESURADOS TREINTA: “UN ARTE PARA LA VIDA”.

“Y estas razones de la gloria y de la inmortalidad las esgrimimos contra vosotros los puros que os declaráis enfermos de eternidad (...). A nosotros nos salen por una friolera la gloria, la eternidad, la inmortalidad. Contra ellas oponemos respectivamente el amor, la semana inglesa —a falta de otra cosa— y la justicia, términos impuros impregnados de sentido humano para nosotros, para los hombres que trabajamos, que hacemos nuestro tiempo y el tiempo de nuestro planeta. No se piense que el tiempo de ahora se mide por lustros ni décadas, ni menos por escuelas literarias. Se mide por jornadas obreras”.

Ramón J. Sender, “Mañana. Revista obrera”.  
Barcelona, junio de 1930.

El texto de Sender, que debió de escribir cuando todavía era redactor de la “prensa burguesa”, pone de manifiesto la nueva sensibilidad socio-cultural que caracteriza el inicio de la década de los 30. Existen dos concepciones del arte, y, sobre todo, de la literatura que dividen y enfrentan a los hombres de la cultura: el arte puro y gratuito, por un lado, y el comprometido y responsable, por otro; el de la “decadencia” y el de la “revolución”, según José Carlos Mariátegui en un artículo de mayo de 1930<sup>24</sup>. Queda bien claro, por otra parte, el bando en el que se alinea el aragonés: “Un arte para la vida, no una vida para el arte”, según augura para la nueva década José Díaz Fernández en *El nuevo romanticismo*.

La declaración de principios citada arriba —primer testimonio que hemos hallado de Sender en este sentido— es una consecuencia más de lo que supuso para la vida nacional la caída de la mordaza de la Dicta-

<sup>24</sup> MARIÁTEGUI, José Carlos, *Arte, revolución y decadencia*, “Bolívar” (Madrid, 1 de mayo de 1930), recogido en ESTEBAN-SANTONJA, *op. cit.*, pp. 40-42.

dura. Así, la década de los años treinta se inicia con un alud de acontecimientos históricos que concluirán con el desbordamiento de todos los cauces entre el 36 y el 39.

Si la censura primorriverista había sido bastante severa con revistas y periódicos, considerados más peligrosos en su labor de difusión que los libros, ahora se produce una especie de explosión: en 1930 aparecen en Valencia los "Cuadernos de Cultura", dirigidos por Martín Civera; en Barcelona, "L'Hora"; en Madrid, a partir de febrero, "Bolívar", con Pablo Abril de Vivero como redactor jefe, y, coincidiendo con la caída del dictador, "Nueva España", la revista que nació decidida a agrupar "toda el ala de la izquierda" y que se señaló como objetivos prioritarios el acercamiento del arte a las masas y la incorporación de las masas a la literatura.

Su comité directivo estaba constituido, en un principio, por Antonio Espina, José Díaz Fernández y Adolfo Salazar, los tres colaboradores de "El Sol". El último abandonó en el número tres por considerar excesivo el tono radical de la revista.

"Nueva España" extendió y enriqueció, como pocas, el debate sobre el papel de los intelectuales en la sociedad. Sirva de ejemplo el estudio de Julián Gómez Gorkin, en julio de 1931, de "cómo se ha reflejado la situación social prerrevolucionaria en los escritores españoles". Repasa para ello las aportaciones de las tres generaciones en activo que, en torno a 1930, conviven en España: la del 98, que desconoció al pueblo, según Gorkin; el grupo de Ortega, que, espoleado por la propia Dictadura, supuso un avance considerable en el pensamiento español, y la generación de jóvenes escritores, entre los que distingue "vanguardistas" y "avanzados".

Los primeros, "malabaristas de la literatura", le ofrecen poco interés, ya que los considera "víctimas de un período de transición". Los avanzados, que "sienten la necesidad de ir al pueblo, de comprenderlo y ponerse a su servicio", son los depositarios del futuro, con dos puntos básicos de referencia socio-literaria: Alemania y Rusia. De allí procede la mayoría de los libros que se importan entonces.

Estos dos países, junto con Italia, por las peculiares circunstancias históricas que viven entonces, funcionarán "para los intelectuales y artistas españoles como una especie de segundas conciencias", en expresión de Jaime BRIHUEGA<sup>25</sup>. Lo que cada vez resultará más difícil para

<sup>25</sup> BRIHUEGA, Jaime, *Las vanguardias artísticas en España*, p. 451.

ellos, dada la progresiva radicalización de la lucha social, de la lucha de clases, será mantenerse neutrales. Las reflexiones sobre la función de los hombres de cultura en una sociedad semejante están en el orden del día.

César M. Arconada asegura en 1933 que “las generaciones nuevas de escritores están acentuando su posición de día en día”<sup>26</sup>. Y señala tres posturas distintas: la reacción, el fascismo, que tiene sus adeptos en Bergamín, Ledesma Ramos, Giménez Caballero<sup>27</sup>, Sánchez Mazas, etc.; la de los partidarios de continuar el predominio de la pequeña burguesía: Jarnés, Gómez de la Serna, Salazar y Chapela, etc., postura ambigua, que acabará del lado del fascismo, según Arconada, y, finalmente, los escritores que “han comprendido todo el significado de estas horas decisivas en que vive el mundo” y que “están con el proletariado, fundiéndose en él seguros de que el Porvenir y la nueva cultura nacerán de su seno”. Ellos son Arderius, Sender, Prados, Alberti, Roces, etc., y están empeñados en la tarea de la “edificación socialista”.

En esta coyuntura, tampoco la prensa podía limitarse a la mera transmisión de información, situada por encima de las circunstancias; por el contrario se convertirá generalmente, no sólo en el “modus vivendi” de muchos intelectuales, sino además en su órgano de expresión más propio en la tarea de interpretar los hechos sociales y aleccionar a las masas.

“A partir de 1930 —afirma TUÑÓN DE LARA— se publica más prensa que nunca y con mayores tiradas (...). El hombre medio va descubriendo al intelectual, antes encerrado en medios de expresión estrechos y en medios receptivos igualmente limitados”.

1930 termina con la sublevación republicana de Jaca, protagonizada por Fermín Galán, y con la publicación, también en diciembre, de un libro que diagnostica con especial agudeza los componentes de la nueva sensibilidad: *El nuevo romanticismo*, de José Díaz Fernández, quien, frente a la literatura vanguardista, señala y propone —y acuña el término— una “literatura de avanzada”, cuya “distinción fundamental” es

<sup>26</sup> ARCONADA, César M., *Quince años de literatura española*, “Octubre”, 1 (Madrid, junio-julio de 1933), recogido en ESTEBAN-SANTONJA, pp. 114-22.

<sup>27</sup> Giménez Caballero protagonizó, como es bien sabido, uno de los virajes políticos más sorprendentes y espectaculares de aquellos años, en sentido inverso, por supuesto, al de Arconada, que pasó del vanguardismo “neutro” a la defensa decidida de la sociedad socialista.

la “vuelta a lo humano”, porque “tomar la pluma en la mano constituye, tal como va el mundo, la máxima responsabilidad”.

La literatura pacifista surgida a raíz de la guerra mundial por medio de Gorki, Bernard Shaw, Romain Rolland, etc. fue el origen, en opinión de Díaz Fernández, de este modo de literatura; y en los momentos en que escribe, “la revolución rusa que no pretende transformar un Estado, sino una moral, produce la verdadera literatura de avanzada” (p. 56).

En un momento de predicciones, de inminencias y de proyectos, *El nuevo romanticismo* se convierte, en definitiva, en el receptáculo más autorizado de la nueva sensibilidad y en una apuesta por el futuro, rebosante de fe en las posibilidades humanas, que influyó considerablemente en la orientación que siguen las letras españolas en la década de los treinta.

#### 4. “NUEVA ESPAÑA”, 1930.

Sender inicia el año apoyando muy de cerca “Nueva España”, el proyecto de sus compañeros de “El Sol”, J. Díaz Fernández, Adolfo Salazar y Antonio Espina. Publica el escritor aragonés en sus cuatro primeros números.

El 30 de enero de 1930 —el mismo día en que se hizo pública la dimisión de Primo de Rivera—, en el número 1 del nuevo quincenario aparecen las notas tituladas *La vida en Hispanoamérica*, donde Sender informa escuetamente de los acontecimientos políticos más reseñables de Argentina, Colombia y Méjico, donde el presidente electo Ortiz Rubio acababa de levantar controversias por unas declaraciones a favor del panamericanismo y en contra del hispanoamericanismo. El artículo no tiene otras pretensiones que las propiamente informativas.

De más fuste y elaboración literaria es el titulado *Interrogante de Panait Istrati en Toledo*, que se publica en el número 2 de la revista, el 15 de febrero de 1930. Narra aquí Sender su encuentro “casual” con el escritor rumano en la sinagoga toledana Santa María la Blanca, con una riqueza de detalles, con diálogos cuidados, con unos guiños irónicos que nos muestran al novelista, al escritor, despegarse del simple periodista informativo, del redactor sin pretensiones literarias. El relato está escrito en primera persona y acompaña al narrador-protagonista una joven polaca a la que aquél intenta explicar quién es Istrati:

“Quizá el último hombre de fe infecciosa —contagiosa— que queda en Europa y que sabe prender en el nervio vital más viejo de una esperanza nueva”.

Panait Istrati, dice Sender, es de los escritores que “venció a la vida en dura contienda antes de reelaborarla en literatura”. Y como prueba de lo dicho inserta fragmentos de una carta del escritor rumano, en la que contesta a una “burguesa” que le había llamado “camarada de lucha espiritual”, a fin de marcar las distancias entre ambos:

“Pues mi odio por vuestro orden no es el de un hombre de salón; es el de un hombre de la calle. Y en esta horrible calle de nuestro siglo mecánico podría suceder que me separase no sólo de mi clase, sino también de mi último amigo.

Mi clase, mis amigos no descienden a la calle más que para trabajar en su querida fábrica, vuestro innoble presidio, su suprema divinidad, mientras que a mis ojos la fábrica es buena para “volarla”, aunque me brindase una “racionalización” muy razonada, capitalista o soviética”.

Las cicatrices todavía sin curar producidas por la guerra mundial, la experiencia de la revolución soviética aún sin las contaminaciones estalinistas, el fascismo italiano, provocan un estado de conciencia común entre intelectuales de distintos países. En este sentido, Istrati representa un enlace más —junto a Romain Rolland, Gorki, Bernard Shaw, Barbusse, Glaesser, Zweig, ...—, una justificación más de las que encuentran en el exterior los escritores españoles que se inclinan de forma progresiva hacia una literatura de compromiso, impura como el hombre, tampoco más.

Tal vez el escritor que las letras españolas presentaban con mayor orgullo por aquel entonces en los medios intelectuales extranjeros era Valle-Inclán, delegado en el I Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura (París, 21-25 de junio de 1935). A él va dedicado el tercer artículo de su tocayo y amigo Ramón J. Sender, en “Nueva España” (1 de marzo de 1930): *Valle-Inclán, la política y la cárcel*.

Tiene el escrito de Sender bastante de admiración y reconocimiento hacia el maestro, presentado en cierta medida como ilustre víctima de la Dictadura recién fenecida. Es la crónica, entre catárquica y humorística, de las dos estancias de Valle en la cárcel: la primera vez permaneció tres días en “celda de pago”, la segunda ocho. “Durante las dictaduras es natural que nunca se sepa por qué”, dice Sender. La resistencia que Valle ofrece a los dos agentes, los “dos guindillas”, que han

ido a buscarle a su casa, podría encajar perfectamente en el comportamiento de su personaje Max Estrella:

“A primera hora de la mañana —la Dictadura era madrugadora— aparecieron en casa del escritor dos agentes. Valle-Inclán se levanta tarde, no está dispuesto a alterar sus costumbres, y los policías decidieron resignarse a esperar vigilando el portal (...). El escritor ha descansado, podría levantarse pero no quiere”.

Luego, en la galería de presos sociales, donde se encuentran “las pocas grandes individualidades que quedan en España”, según comenta Valle-Inclán, recibió infinidad de visitas de todo tipo. De modo que “se podría destruir con la popularidad de Valle-Inclán el tópico de la indiferencia española por la cultura, por el arte”, a juicio de Sender.

Si Panait Istrati era presentado como punto de referencia y apoyo en el pleno internacional de la nueva literatura española comprometida, Valle-Inclán está tratado con la reverencia que merece uno de los más valiosos precedentes en nuestro propio suelo. De los del 98, sólo él y Antonio Machado evolucionan, como es bien sabido, en estos años hacia el compromiso.

*Reorganización seudocívica de la picardía. Carta de un hombre nuevo* es el cuarto artículo de Sender en “Nueva España” (15 de marzo de 1930). “Julio Ibérico”, el pretendido “hombre nuevo”, escribe a su amigo:

“Yo no entiendo mucho de política. Tengo mis ideas, eso sí. Por ellas la Dictadura me metió en la cárcel. Basta ese dato y el de mi edad para saber que soy “hombre nuevo” o, por lo menos, que puedo serlo”.

El problema surge cuando constata que en el recién estrenado estado de cosas, “todos los políticos se consideran hombres nuevos”. A pesar de su empeño, concluye el autor de la carta, resultan viejos para las nuevas perspectivas que se abren ahora, sobre todo porque en estos seis años de dictadura “la médula española se ha rejuvenecido. Y, como es natural, España, que todavía no ha hablado, será quien diga la última palabra”.

Es una constatación, una más, de la disparidad de intereses y de lenguaje que se interpone entre el pueblo y sus gobernantes, tal y como había ocurrido invariablemente en la historia reciente: en 1921, en Annual, en 1923, o luego, con la promulgación de la guerra de Marruecos hasta 1926. Esto es lo que pretende dejar claro aquí el escritor aragonés,

que a estas alturas ya ha elegido como propios los intereses y el lenguaje de las masas obreras.

## 5. "SOLIDARIDAD OBRERA" (1930-1932).

"Quiero hacer un arte y un pensamiento joven "revolucionarios", que por su calidad llegue a todos y satisfaga y convenza "sin enseñar la oreja" del sectarismo. Quiero... bueno; sin duda a los veintinueve años se quieren muchas cosas. Ya veremos. Por hoy lo necesario es dejarse de ensueños y arrimar el hombro y si es preciso, sencillamente, sin jactancia, pero con dignidad, "jugárselo todo", como se lo han jugado ustedes tantas veces. Lo demás no tiene importancia. Hay que acabar con todo esto que nos ahoga. Después, ya veremos"<sup>28</sup>.

Ramón J. Sender, "Solidaridad Obrera", 4 de diciembre de 1930.

En la presentación que el periódico barcelonés hace de su corresponsal en Madrid se inserta el fragmento reproducido arriba, extraído de una carta del propio Sender a la dirección de "la *Soli*" —como se le llamaba popularmente— que supone una explícita declaración de intenciones, tanto artísticas como políticas.

Por otra parte, Sender no cae en la adulación cuando afirma que el diario anarquista se lo había "jugado todo", "tantas veces". Había sido suspendido el 7 de mayo de 1924 por los enfrentamientos de la C.N.T. con la Dictadura, en los que se incluían actos terroristas. Volvió a publicarse el 31 de agosto de 1930. "Solidaridad Obrera" había surgido en 1907 como órgano de una corporación obrera del mismo nombre, que se había congregado en torno al semanario barcelonés "La Huelga General", fundado en 1901 por Ferrer Guardia y Anselmo Lorenzo. La propia organización *Solidaridad Obrera*, como portavoz de un sentir general, convoca en 1910, y tras la experiencia de la Semana Trágica barcelonesa, un congreso durante los días 30, 31 de octubre y 1 de noviembre, en el que se decide crear la C.N.T.

Desde 1907, la *Soli* había sufrido una trayectoria salpicada de suspensiones y denuncias. En el editorial del 5 de enero de 1931, *Otra vez en la brecha*, se comenta que desde el 31 de agosto último era ésta su tercera reaparición; cincuenta y seis días de suspensión en poco más de cuatro meses. El número de ese 31 de agosto de 1930 en que se

<sup>28</sup> Las palabras entrecomilladas aparecen así ya en la *Soli*.

inicia su nueva etapa está dedicado casi exclusivamente a la petición de amnistía para los presos sociales, entre los que figuraban un buen número de cenetistas<sup>29</sup>. Y en esta línea se desarrolla el artículo de Sender colocado en primera página, *Todavía es tiempo de "solicitar" el indulto*.

Berenguer, en su labor de normalización de la vida española, había restablecido en sus cátedras a los profesores perseguidos por la Dictadura anterior; había reconocido a la F.U.E.; el Ateneo de Madrid reiniciaba su actividad cultural; volvían los exiliados. Sin embargo, la "dictablanda" se mostraba remisa a la liberación de los presos sociales, para quienes exigía la libertad Sender "por decoro nacional", porque "en ellos reside —campesinos, obreros urbanos— la auténtica médula de la riqueza española", y porque "de ellos salió la sangre de Monte Arruit y Annual, S. Presidente. Los 12.000 muertos de 1921 eran obreros, hijos de obreros, porque entonces los burgueses se redimían de Marruecos por dinero". El desastre de Annual lo utiliza como arma arrojadiza contra el general Berenguer, implicado, por cierto, en la guerra de Marruecos y Presidente ahora del Consejo de Ministros.

Al iniciar esta nueva etapa, Juan Peiró, sindicalista de reconocido prestigio como ideólogo y escritor, es el director de "Solidaridad Obrera" hasta octubre de 1931, en que dimite. Las frecuentes alternancias al frente de la *Soli* indicaban las alteraciones de fondo que padecía la C.N.T., motivadas sobre todo por las vicisitudes del grupo radical, la F.A.I., que, al principio de la década de los 30, presionaba por dirigir el anarcosindicalismo español.

Tras el cese de Juan Peiró, ocupa su lugar en la dirección del periódico el "faísta" Felipe Aláiz, a quien el cargo le costó estar preso por ofensas a la Guardia Civil. En febrero de 1932, asumió la dirección el más moderado José Robusté, hasta agosto del mismo año, en que de nuevo se hizo responsable del periódico Felipe Aláiz.

Ramón J. Sender publica la primera de sus "Postales Políticas" el

<sup>29</sup> J. GÓMEZ GORKIN comentará más adelante que la lucha por la liberación de sus presos es un rasgo caracterizador del "sentimentalismo" de la FAI: "El caudal teórico del anarquismo es de tal modo pobre, que únicamente puede dirigirse al sentimentalismo de la masa. Por eso, su propaganda, cuando no es puramente negativa —contra todo lo existente— gira en torno a motivos sentimentales: los presos sociales, la amnistía (...) Los anarquistas necesitan tener siempre presos en la cárcel, sufrir persecuciones que les sirvan de bandera", "CNT-FAI", "Diablo Mundo", 5 (9 de junio de 1934), en DENNIS, Nigel, *op. cit.*, p. 52.



3 de setiembre de 1930 y la última el 12 de julio de 1932, completando así un total de 194, más tres artículos de opinión, de los que el más arriba comentado es el primero.

Caben destacar varias "postales" en las que reflexiona sobre la función e incidencia de la prensa en una sociedad que sale de un largo letargo. Así, con motivo de la supresión de la censura de prensa, acordada en el último consejo de ministros, comenta Sender que sólo ha podido ser tolerada "con vilipendio" y que "si nuestros grandes periódicos representaran auténticos estados de opinión, no hubiera podido mantenerse tanto tiempo". Por el contrario —malicia Sender— la censura servía de disculpa para buena parte de la prensa, que ocultaba tras ella su mediocridad y su indefinición política. Ahora se verán "en el trance de decir todo lo que sus lectores les exijan y no van a poder decirlo" (14 de setiembre de 1930).

Vaticina, por lo tanto, Sender un futuro próximo en el que el público lector determinará las orientaciones de los distintos periódicos, que deberán convertirse, si quieren subsistir, en ecos de grandes estados de opinión, en factores decisivos en el proceso de lucha social que se avecina. A su vez, en recíproca influencia, los periódicos deben orientar y dirigir la opinión y no seguirla "recelosos". Por ello critica a los "periódicos de empresa (...) a quienes no cabe en la cabeza otra lógica que la del Poder, ni otra conducta que la del servilismo y la adulación retórica".

De hecho, en los pocos meses que la vida social española avanza sin la contención de la Dictadura primorriverista se han perfilado, a juicio de Sender, tres facciones en conflicto: los gobernantes y sus escasos apoyos de la alta burguesía monárquica; los republicanos burgueses, y, finalmente, las masas trabajadoras sindicalistas o socialistas para las que una república burguesa, tal y como se vislumbra, resulta insuficiente.

La prensa, por su parte, refleja esta situación: se muestran partidarios del poder establecido, cuando no nostálgicos de tiempos pasados, "El Debate" o "ABC"; intenta guardar un difícil equilibrio hasta ver con más claridad hacia qué lado se inclina la balanza un grupo de periódicos que Sender llama "la gran prensa" y que podemos identificar sin mucho temor a equivocarnos con "El Sol" o "La Voz", y, por fin, hay una serie de diarios que apuesta por la clase trabajadora y contribuye a que avance por el camino de sus reivindicaciones y logros. Así, "Solidaridad Obrera" o "La Tierra".

El 3 de abril de 1931, anota Sender cómo “El Sol”, “ante la sola sospecha de un cambio de ideología ha perdido millares de suscriptores”, que son recibidos en buena parte por “La Libertad”. Recordemos que por aquel entonces “El Sol” era firme partidario del advenimiento de la República y que es objeto de un sabotaje por parte del sector monárquico, que entra en su consejo de redacción con el fin de servirse del prestigio del diario en favor del régimen que se descompone.

En este mismo artículo comenta el joven periodista aragonés que el público no busca tanto “la prosa fina e intencionada” como “el eco de la pasión que a todos domina”, es decir, lo que ofrece, por ejemplo, “La Tierra”:

“ ‘Berenguer fue condenado a dos penas de muerte’. ‘Las hoces sirven para algo más que para segar’ (...). Títulos como éstos seguidos de apretada y encendida prosa. El público de “El Sol” o “La Voz” —avanzadas de ayer— se ha corrido más hacia la izquierda”.

La *Soli* combinaba información, interpretación de la actualidad y formación o educación de sus lectores, preocupación primordial del anarquismo español a fin de que cada proletario adquiriera ciertos conocimientos de los determinantes sociales, así como la actitud ética deseable que insufla contenido a la vida de cada cual y contribuya, además, a la edificación del comunismo libertario.

Por ello, son frecuentes en el periódico barcelonés artículos de fondo sobre las cuestiones teóricas básicas del anarquismo. Así, el de Felipe Aláiz titulado *Lo privado y lo público* (10 de diciembre de 1931) centrado fundamentalmente en el problema de la enseñanza. O el de José Martí *El individuo y la sociedad* (12 de octubre de 1931), en el que concluye que “la antinomia entre individuo y sociedad no se resolverá sino en la vida colectiva que propician los anarquistas de socialismo y libertad”.

En esta misma línea se inserta el artículo de Sender *Sobre los resortes de la ofensiva* (8 de abril de 1932), donde expresa la necesidad de crear “el anarcosindicalista integral”, para lo que ha de proporcionarse “a los compañeros que sólo tienen la conciencia de su rebeldía, dos cosas indispensables: la noción de la disciplina revolucionaria necesaria para la lucha y el sentido de la responsabilidad”. Que deberán complementarse con la “autoeducación” del trabajador “para llegar a comprender racionalmente la misión de la C.N.T. y su realización revolucionaria en un porvenir no lejano”. Además, será preciso —continúa

Sender— “estudiar consignas concretas frente a la burguesía que eviten y prevean toda confusión y lanzarlas y agitarlas en nuestra Prensa constantemente”.

En definitiva, si “El Sol”, según hemos visto, intentaba cultivar y potenciar culturalmente a su público “burgués”, la *Soli* busca educar en la moral y en los conceptos anarquistas a su público “proletario”. Ambos fomentan el desarrollo de un grupo de presión social, preparan a una clase para mantenerse en el poder o conquistarlo, respectivamente. Sender, que había conocido de cerca la labor de la minoría intelectual de “El Sol”, de los *clerics* de la burguesía, desempeña ahora en la *Soli* una tarea semejante en la vertiente proletaria.

En los meses anteriores a la proclamación de la II República española, queda patente la agitación social que lleva a cabo desde las páginas del periódico anarquista: “estamos viviendo la semana decisiva para el régimen (...). La característica de este período dictatorial ha sido la consagración del desconcierto como elemento normal de Gobierno” (8 de octubre de 1930), y unos días después, comenta: “todos los síntomas son de liquidación y de quiebra” (25 de octubre de 1930).

Con respecto al gobierno de Berenguer, habla de “dictadura que no quiere serlo” (7 de setiembre de 1930), de “pseudodictadura” (13 de setiembre), pero que sujeta las aspiraciones populares, y, por otra parte, “no se le puede permitir el asalto y la detentación del poder al primer militar que se le antoje al Rey” (3 de octubre de 1930). Al día siguiente continúa acusando: “Las responsabilidades de la monarquía determinaron el golpe de Estado de 1923. Hay que añadir otras nuevas cuya fiscalización y determinación no puede resistir el régimen”.

Especial virulencia muestran las “postales” de los días 15 y 16 de octubre de 1930. Ambas fueron denunciadas por el fiscal, según se hace saber poco después en la misma *Soli*. Tanto el ritmo sintáctico como el ideológico se aceleran y producen una impresión de firmeza y enfado. En el primero califica a Berenguer de “general responsable de la catástrofe de Annual”, cuyos “argumentos ante la opinión pública son la cárcel, la pistola, la ametralladora”. Al día siguiente se pregunta: “la Fiesta de la Raza —¿de qué raza?— (...) ¿no querrían decir de la ‘razzia’?”.

Evidentemente, los acontecimientos no se desarrollan como Sender y los sindicalistas de la C.N.T. desearían. El escritor oscense define el proceso como “revolución desde arriba”, aunque no la que preconizó Costa:

“¡qué más querrían los monárquicos!— sino la que temen hasta los discípulos de aquel león domesticado sobre el que hacía exhibiciones domésticas Primo de Rivera” (25 de octubre de 1930).

Sin embargo, los hechos siguen una lógica revolucionaria imparable, según la convicción que manifiesta Sender repetidamente: “Es innegable que la revolución comenzó el 13 de septiembre de 1923 y sigue su curso fatal, inevitable” (2 de noviembre de 1930), en un momento en que “nadie sabe adonde va ni siquiera adonde quiere ir (...) menos la extrema izquierda del obrerismo” (13 de diciembre de 1930).

El pulso político se acelera conforme nos aproximamos al 14 de abril; la República se vislumbraba hacía tiempo. Se incrementan las exigencias de responsabilidades: “¿Quién ha conducido a España a este caos?”, se pregunta Sender el 19 de marzo de 1931. Y encuentra al monarca como el “secreto inductor del general Silvestre, el año 21, en Marruecos” y “no tan secreto inductor de Primo de Rivera en 1923”.

El 2 de abril ya se perfila con más nitidez la República, que “viene a pequeñas dosis”, porque “los republicanos conservadores” no quieren “que el país se dé un atracón (...) después de una dieta de ocho años”. El 8 de abril “se ha abierto un paréntesis de espera que se cerrará con las elecciones”; aunque todavía no se han descartado los temores producidos por la posibilidad de una nueva Dictadura militar.

El día 10 ya se atreve a advertir a los republicanos que “si traen la república y ésta no tiene el contenido social que pide hoy toda España, los nuevos gobernantes nacerán ya con una responsabilidad”. Y en la misma línea persiste en el artículo del día 15, escrito el 13 y sin conocer todavía los resultados de las elecciones del 12: “El país está en un momento revolucionario antes que en un momento republicano y es la revolución lo que desea y la necesidad revolucionaria lo que siente”. El día 17, a la vez que anota la explosión del gozo popular, deja constancia de que “hay fuerza para mucho más”.

El 14 de abril de 1931, la C.N.T. se ha de enfrentar con dos problemas básicos —según señala Antonio BAR CENDÓN<sup>30</sup>—: la reorganización y readaptación a la nueva coyuntura histórica y definir su postura ante el hecho republicano. Distingue BAR CENDÓN cuatro etapas en la trayectoria de la C.N.T. durante los años republicanos: un primer mo-

<sup>30</sup> *La Confederación Nacional del Trabajo frente a la II República*, en VV. AA., *Estudios sobre la II República*, Tecnos, Madrid, 1975, pp. 216-249.

mento de tanteo; una tapa ofensiva o revolucionaria, propiciada por la F.A.I., desde finales de 1931 hasta diciembre de 1933; un tercer momento defensivo hasta los inicios de 1936, y, finalmente, un cuarto período de reunificación y de replanteamiento de la acción revolucionaria, cuyo hito más relevante es el Congreso de Zaragoza en mayo de 1936.

La República, por su parte, no favoreció a la C.N.T. La política republicana parecía encaminada más bien a no asustar a la burguesía conservadora, de la que esperaba colaboración. En definitiva, lo que se pretendía desde el poder era el asentamiento de la burguesía, y la consolidación de una República burguesa populista. Así se explica que el ministro de Trabajo, Largo Caballero, socialista y militante de U.G.T., no sólo no promoviera un acercamiento a la C.N.T., sino que planteara “un verdadero reto al anarco-sindicalismo”, en opinión de BAR CENDÓN.

Sender se muestra en un primer momento satisfecho del logro político que supuso el advenimiento de la República: “No acabamos de darnos cuenta —dice el 23 de abril de 1931— del enorme progreso que la revolución política que acabamos de presenciar significa para las organizaciones obreras”. Sin embargo, no tardará en mostrar su disconformidad con la política republicana: “Comencemos la revolución. La República lleva ya quince días de libre y holgado desenvolvimiento” (30 de abril). Y, a mediados de mayo, su descontento es ya manifiesto: “La República burguesa que comenzó a fracasar el día 15 de abril, comienza a desmoronarse el 10 de mayo”. Por aquellos días se hacían públicos los primeros decretos, alguno de ellos francamente perjudicial para la C.N.T. Así, la creación de los “jurados mixtos”, considerados una especie de afrenta para las tácticas de acción directa de la Confederación.

La impaciencia que manifiesta Sender no tardará en llegar a las masas trabajadoras. En la “postal” del 15 de mayo se reseñan las primeras movilizaciones populares, con quema de conventos incluida. Dos días después, justifica así Sender los hechos:

“(…) Si el pueblo incendia hay que dejarle que incendie. Elimina naturalmente, siguiendo una sana ley biológica, lo que no debe existir. La misión del gobierno es anticiparse a la acción popular, interpretar y cumplir fielmente la voluntad del país (...). Si no lo hace se hará de todas formas, implacablemente, inapelablemente”.

Por otra parte: “La Iglesia se ha manchado de sangre en nombre de Dios muchas veces y parece que se dispone a hacerlo una vez más.

Eso es peligroso. Pueden poner a Dios en un verdadero compromiso. En el que una vez más fracase como estrategia" (21 de agosto de 1931).

Ante los nuevos hechos, otra organización que parece desconcertada, a juicio del columnista de la *Soli*, es la de los "comunistas del partido", ya que el proletariado rechaza sus "tácticas atrasadas y anacrónicas", así como las de toda "dictadura de minorías". Además, según proclama Sender:

"La realidad española será comunista —de nuestro comunismo— pero no soviética (...). La revolución la hará la Confederación Nacional del Trabajo. Y no dejará, como en Rusia, que se la arrebaten del corazón y de las manos" (19 de mayo de 1931).

En junio de 1931, celebró la C.N.T. su tercer Congreso Nacional. Dos tendencias opuestas se enfrentarán en cada uno de los puntos que se discuten. La una se muestra partidaria de una elaboración teórica y una preparación concienzuda previas al inicio de la revolución social. Defendían esta postura los que luego, en febrero de 1933, crearon la Federación Sindicalista Libertaria, al ser expulsados en setiembre del año anterior de la Confederación. Volverían a ella poco antes de comenzar la Guerra Civil. Los nombres más sobresalientes de esta corriente eran Juan Peiró y Angel Pestaña.

F. Ascaso, García Oliver y B. Durruti eran los principales impulsores de la otra ala, más radical. Consideraban que lo primero y más urgente era hacer estallar la revolución social; los pasos posteriores hacia el estado libertario vendrían prácticamente por sí solos. Eran los "faístas".

En opinión de BAR CENDÓN, el Congreso dejó sin solucionar los problemas básicos del anarquismo, a pesar de su importancia, por los asuntos que trató, y de su oportunidad, por el momento en que se llevó a cabo.

En los meses posteriores, los "faístas" desplazan de los puestos claves a los sindicalistas más estrictos y protagonizan lo que BAR CENDÓN denomina la etapa ofensiva de la C.N.T., a partir de 1932.

Sender no desaprovecha la ocasión del Congreso de junio para hacer una llamada a la unidad: "Acumular sobre un punto de resistencia toda la fuerza es sin duda el secreto del éxito" (11 de junio de 1931). Unos días después, responde a los que, a raíz del Congreso, han acusado a los cenetistas de falta de disciplina, alegando que debajo de una "falta de disciplina personal" subsiste la única "disciplina política que

puede traer un orden nuevo, la disciplina de las ideas y, mejor, aún, la de los ideales". Porque disciplina —continúa Sender— "es seguir conduciendo un carro de ladrillos, pudiendo sentarse en el Congreso y dar órdenes desde un ministerio".

Esta cierta impunidad desde la que habla le permite entonces seguir denunciando sin concesiones al gobierno de Maura y Largo Caballero en "postales" sucesivas, a la vez que deposita su esperanza en el proceso revolucionario, que deberá cumplir sus etapas de forma implacable, según la lógica marxista de la Historia:

"El gobierno de Maura y de Largo Caballero afronta el peligro dando la sensación de esos toros de lidia que en las dehesas andaluzas embisten al tren y se dejan arrollar por él. Gallardía, majeza, ímpetu. Y de otro lado una ley física que hace que el tren siga andando a pesar de todo" (23 de julio de 1931).

Anuncios, premoniciones, barruntos de la cercana revolución salpican con abundancia las columnas de la *Sol* que firma Sender. Por ello, resultan sorprendentes las precauciones que adopta a la hora de hablar de revolución el 18 de agosto de 1931, reflejo sin duda de la conflictiva situación interna que está viviendo entonces la C.N.T.

Este mismo mes la postura sindicalista había sido atacada en el pleno de la regional catalana por los elementos extremistas de la F.A.I. Poco después, también en agosto, el grupo sindicalista hace público el *Manifiesto de los Treinta*, donde enjuicia la labor del gobierno como falto de energía, salvo para "ametrallar al pueblo". En otro nivel de lectura, supone además una advertencia al proletariado a fin de ponerlo en guardia ante la postura extrema, considerada descabellada, de la F.A.I.

Ramón J. Sender parece apoyar, aunque no de forma explícita, el citado manifiesto cuando afirma, desde las páginas de "Solidaridad Obrera", que "el instante no ha llegado", el de la revolución, claro, y que "llegará cuando la descomposición haya alcanzado su pleno desarrollo. Se puede contar por meses el tiempo que todavía falta. Pocos meses". Por otra parte, la revolución "no hay que hacerla, se produce sola. Dispongámonos a recogerla y a dominarla" (18 de agosto de 1931).

El 1 de octubre de 1931 firma la "Postal Política" Gil Bel y la dedica enteramente a despedir al "camarada Sender", que marcha a París. La despedida adquiere tonos elegíacos; se diría que es la partida definitiva:

“Te vas. Decimos que te vas sin saber si es que te vas o si es la juventud quien se te lleva. Porque tus años no son sólo años, sino que son fuego y llama (...). Te queremos, camarada Sender, te queremos y te esperamos”.

Cuando el 2 de marzo del año siguiente vuelve a ocupar la sección, inmediatamente deja constancia de los muchos cambios que se han producido: “Desde entonces —hace unos meses— han sucedido muchas cosas dentro y fuera de nuestra organización”. En efecto, la F.A.I. había ido asumiendo la dirección de la C.N.T. e imprimía un carácter violento y radical a sus acciones. Así, el 18 de enero de 1932, en el Alto Llobregat, tiene lugar el primer levantamiento en nombre del comunismo libertario. Los mineros de Sallent y Figols suprimen la propiedad privada y la moneda.

En los meses siguientes, la tendencia sindicalista pura o reformista de la C.N.T. es separada totalmente de los centros de decisión. En setiembre son expulsados de la Confederación sus defensores. José Robusté, de la línea moderada, deja la dirección de la *Soli* en agosto de este año a Felipe Aláiz, de la vertiente “faísta”.

La separación de Ramón J. Sender del periódico anarquista —su última “Postal” es del 12 de julio de 1932— debió de estar motivada, en buena medida, por este cúmulo de luchas internas. Sin que llegue a manifestarse explícitamente al respecto, de nuevo sus planteamientos se aproximan más a los defendidos por la vertiente sindicalista pura que a los de la F.A.I.<sup>31</sup>. Como prueba, el que se manifieste partidario “de crear un cuerpo orgánico de doctrina que sirviera de enlace entre las alturas del espíritu y la realidad inmediata de la lucha” (11 de marzo de 1932).

Al día siguiente, pide “disciplina” a sus camaradas para situarse “en las mismas condiciones de lucha que la burguesía”, porque “sin esa disciplina estamos en tal inferioridad de condiciones, que es inútil soñar ni esperar nada”. No una disciplina “a partir de un hombre, sino a base de una nueva doctrina orgánica”, ya que resulta inoperante “el vacío

<sup>31</sup> ELORZA, Antonio, en *La utopía anarquista bajo la II República*, Ayuso, Madrid, 1973, expone las diferentes posiciones libertarias, en torno a 1932, en lo que concierne a la conveniencia o no de la inmediata acción revolucionaria: Federico Urales era partidario de iniciar la revolución cuanto antes; Pestaña, Peiró, ... creían necesaria antes la elaboración de un plan donde se estudiaran todos los pasos en el proceso revolucionario y posrevolucionario, para que la nueva sociedad fuese, en efecto, posible. Observemos las coincidencias de Sender con esta postura.



eterno de la buena fe, del espíritu de sacrificio, del entusiasmo que nos ha llevado siempre al gran triunfo moral, pero al estancamiento en la lucha". Son las primeras muestras que da Sender de desencanto con respecto a las posibilidades revolucionarias de su organización.

El 8 de abril publica, al margen de la serie de las "Postales políticas", el artículo *Sobre los resortes de la ofensiva*, exposición de conceptos sobre ideología y estrategia, donde hace hincapié sobre la cuestión agraria, constituida cada vez más en pieza clave de la agitación social. No podía ser de otra manera en una población fundamentalmente desposeída y rural como era entonces la española. Insta, además, a aprovechar el municipio rural, "arma que dejó olvidada el Estado", contra el propio Estado capitalista; apunta como solución al problema agrario la supresión del interés y la explotación privadas para que la sociedad del mañana no se base "en gabinetes de intelectualidad burguesa" sino "en hechos económicos infalibles" (8 de abril de 1932).

Progresivamente, Sender va adquiriendo conciencia de que la C.N.T., no sólo no presenta un cuerpo compacto de doctrina, sino que además no constituye una fuerza social unitaria eficaz para la consecución de sus fines. El 12 de junio denuncia:

"la ausencia total de disciplina y de responsabilidad —son dos conceptos inseparables en la lucha— en nuestros medios (...). Claro está que entretenidos en tanta cuestión interior y celosos de tantos géneros de ortodoxia —marxista, leninista, anarquista— pueda decir la burguesía en sus periódicos que la "segunda revolución social" organizada para el día 12, también ha fallado".

Así las cosas, no cuesta trabajo explicar la decantación de Sender hacia el comunismo. Aquí, al menos, las ortodoxias quedarían reducidas a una, con lo que se ganaría sin duda en eficacia. Son, pues, razones eminentemente estratégicas, al menos en un primer momento, las que motivan el desencanto de Sender hacia el movimiento libertario y su aproximación hacia el comunismo, lo que se corresponde con un incremento de esta última opción entre la clase obrera, que se presenta con más visos de eficacia en la lucha social.

## 6. "LA LIBERTAD" (1930-1936).

"Mientras otros se hacen periodistas para llegar a ser escritores, Sender desdeñó esa publicidad de la prensa y reservó su nombre hasta

estamparlo en esa tarjeta de visita que es la cubierta de un libro. Redactor de "El Sol" unos años, no pidió ni un destello para iluminar su figura al relumbror del título (...). Luego las columnas de *La libertad* se abrieron para recoger su prosa sana y fuerte, de gruesa caligrafía, y llevar su nombre a las masas, en tanto dos nuevos libros *O.P. (la novela de la cárcel)* y *El verbo se hizo sexo (novela biográfica)* confirmaban el milagro inicial y nos permitían sentarnos tranquilamente a los que nos ponemos en pie emocionados ante el riesgo posible de todo escritor nuevo".

Rafael Cansinos Assens, "La Libertad", 1933.

La década de los treinta, además de la confirmación del "milagro inicial" como novelista, supone para Sender la consagración definitiva como periodista de prestigio, gracias básicamente a su labor en "La Libertad", que se convierte entre setiembre de 1930 y marzo de 1936 en el depositario de lo más valioso del ejercicio periodístico del aragonés. La separación de "El Sol" a mediados de 1930 significa para él, en buena medida, el realizar un periodismo "por cuenta propia", más vocacional y creativo que de nómina y oficio; sacrificar la seguridad en favor de la independencia ideológica y literaria. Ahora, confiado en su "prosa sana y fuerte", no obedecerá otra línea editorial que la de sus propias convicciones<sup>32</sup>. Es ya la resolución firme de entregarse plenamente al oficio de escribir, la cual marcará toda su vida.

A lo largo de la década de los veinte, los periodistas y escritores en general habían conquistado cierto reconocimiento social, que se iba traduciendo en logros materiales en sus condiciones de trabajo. No obstante, en torno a 1930, siendo analfabeta más de la mitad de la población española, no resultaba nada sencillo vivir exclusivamente de lo que se escribía. A finales de los veinte, según Jean-Michel DESVOIS<sup>33</sup>:

"la prensa sufría un proceso de transformación que veía desaparecer el periódico político de estilo decimonónico a favor de la prensa de información de tipo moderno que proponían las grandes empresas en busca de beneficios"<sup>34</sup>.

De hecho, se va regulando y sistematizando todo lo referente al ejercicio periodístico. En 1926, se implantan de manera más o menos siste-

<sup>32</sup> DESVOIS, Jean-Michel, *La prensa en España (1900-1930)*, Siglo XXI, Madrid, 1977, pp. 42-45 y 156-157.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 52. Quedaban asimismo otros problemas graves sin solucionar, como el de la jubilación o el de las pensiones para los familiares en caso de

mática los Comités Paritarios de Prensa, con el fin de reglamentar retribuciones, horarios, descansos, ... Hasta este momento, el periodista debía compatibilizar, por lo general, su labor con otro quehacer remunerado para ganarse la vida sin excesivas apreturas. No obstante, los sueldos seguían siendo bajos en torno a 1930, por lo que puede afirmar J.-M. DESVOIS que:

“A pesar de sus condiciones de vida y trabajo, que en más de un aspecto los equiparaban con los proletarios, los periodistas conservaban el individualismo propio del intelectual y de su clase de origen”.

En cierta medida, “La Libertad” es fruto de las reivindicaciones laborales de los periodistas. En 1919, se constituyó el *Sindicato Español de Periodistas*, presidido por el redactor de “El Liberal”, Ezequiel Endériz. Adherido a la U.G.T., dicho sindicato planteó este mismo año una huelga, con el fin de conseguir un mayor reconocimiento del quehacer periodístico, que se plasmase en un aumento de sueldos, en una reducción de la jornada laboral y en una sindicación de los periodistas<sup>35</sup>.

La huelga fracasó. Sin embargo, una de sus consecuencias fue la división del equipo redactor de “El Liberal”, de modo que el sector más radical dejó el periódico y dio origen a “La Libertad”, el 13 de diciembre de 1919, con Luis de Oteyza como director; Antonio de Lezama como redactor jefe, y Luis de Zulueta, Augusto Barcia, Pedro de Répide, Manuel Machado, Maximiliano Minón, Ezequiel Endériz, Ricardo Marín, ... como redactores.

El periódico, que en un principio apoyaba la opción política de Santiago Alba, fue radicalizándose progresivamente. A partir de 1931, se pronunciaba como republicano de izquierdas. Durante los primeros años del nuevo régimen, estaba dirigido por Joaquín Aznar, y, posteriormente, por Antonio Hermosilla, que ejerció la dirección hasta su desaparición, próximo ya el final de la guerra.

En torno a mediados de 1932, el número suelto costaba 10 céntimos

muerte del periodista. Es muy significativo que, en “La Libertad” del 2 de junio de 1933, una serie de escritores y amigos de Félix Lorenzo “Heliófilo”, director durante tantos años de “El Sol”, piden amparo para su viuda, “la compañera solícita de su vida”. Entre otras firmas, leemos la de Luis Bagaría, el dibujante y caricaturista de “El Sol”, la de Pérez de Ayala, la de Azorín, la de Ramón, ...

<sup>35</sup> Sigo también en la descripción de estos fenómenos a J. M. DESVOIS.

y estaba formado por 8, 10 ó 12 páginas, según los días, de las que dedicaba alrededor de un cuarenta por ciento a información cultural: libros, discos, teatro, deportes, ... En el equipo redactor figuraban todavía algunos de los fundadores: Manuel Machado, Augusto de Barcia, Pedro de Répide, ..., al lado de una mayoría de nombres nuevos: Antonio de Miguel, Darío Pérez, Alardo Prats y Beltrán, Luis Sirval, Alfonso Sánchez, Luis de Tapia, ...

Ramón J. Sender comenzó a colaborar en "La Libertad" de manera casi simultánea a su inicio en "Solidaridad Obrera"; en aquél aparece su primer artículo el 11 de setiembre de 1930 y en la *Soli* el 31 de agosto del mismo año. Sin embargo, en el diario barcelonés constatábamos una función más inmediata de su periodismo con respecto a la actualidad diaria —surgía como reflexión e interpretación, fundamentalmente políticas, de lo cotidiano—. En "La Libertad", los artículos se distancian más de la pequeña historia de cada día para convertirse en elaboraciones asentadas y cuidadas sobre temas menos efímeros.

Prueba de que el de "La Libertad" constituye un periodismo de mayores pretensiones es que la mayoría de estos artículos fueron recogidos y publicados posteriormente como libros: *Teatro de masas*, Valencia, 1932, recopila, modificados y aumentados, los cinco artículos de "Teatro nuevo", serie que inicia la colaboración de Sender en "La Libertad". *O.P. (Orden Público)*, Madrid, 1931, la segunda novela del escritor, presenta en sus primeros capítulos los tres artículos de "El viento en la Moncloa", que aparecieron entre marzo y abril de 1931. Las cinco reflexiones sobre "la cuestión religiosa", que se publican entre enero, febrero y marzo de 1932, quedan poco después reunidas en un folleto de 64 páginas, que el 18 de marzo de ese mismo año era anunciado en la revista barcelonesa "Cultura Libertaria" del siguiente modo:

"Nuestras ediciones. Ha sido puesto a la venta el folleto *La República y la cuestión religiosa* del camarada Ramón J. Sender. Los grupos de Cultura, de Educación sindical, etc., deben poner al alcance de los trabajadores este magnífico instrumento de propaganda".

El folleto costaba cuarenta céntimos; no debieron de resultar muy exitosas su venta y distribución, puesto que vuelve a ser recomendado por la misma revista el 23 de setiembre.

Con el título genérico de "Hechos y palabras" presenta su mayor número de colaboraciones, desde el 20 de abril de 1932 hasta marzo

de 1936. De ellas, 39 serán publicadas posteriormente en *Proclamación de la sonrisa*, 1934, que presenta además 19 artículos inéditos.

Seis días después de finalizados los sangrientos sucesos de Casas Viejas, en enero de 1933, aldea del municipio de Medinasidonia (Cádiz), aparece en "La Libertad" el primer artículo de Sender de los numerosos que dedica al tema, recogidos después en *Casas Viejas. Episodios de la lucha de clases*, publicado por Cénit en 1933, y en *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, publicado por Pueyo en 1934, y que es ya la crónica completa de los hechos.

Los artículos donde nos cuenta sus impresiones del viaje que realizó a la U.R.S.S. en 1933 formarán después *Madrid-Moscú (Narraciones de un viaje)*, Madrid, Pueyo, 1934. Sus cuatro "Reflexiones sobre el amor", publicadas en "La Libertad" en mayo de 1933, engrosarán después el *Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas*, Madrid, 1934, que contiene asimismo textos de Baroja, Benjamín Jarnés, ... Estas mismas "Reflexiones sobre el amor" constituirán básicamente el libro de 1934 *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*, donde elogia además la manera de vivir el amor en la U.R.S.S., así como la revolución soviética.

En definitiva, siete libros, un "folleto" y la colaboración en un volumen colectivo, configurados sobre la base del trabajo periodístico diario, dan cuenta del tesón impenitente del joven Sender en el oficio de escribir.

Sus primeras colaboraciones en "La Libertad" fueron, como ya hemos indicado, los siete artículos de la sección "Teatro Nuevo", publicados entre el 11 de setiembre de 1930 y el 3 de marzo de 1931, fruto de su preocupación por las relaciones entre literatura y sociedad: "Entre los géneros literarios, es el teatro el que representa más ostensiblemente el estado de sensibilidad de una época", apunta Sender al inicio de su reflexión.

En *Defensa del público*, el primer artículo de la serie, analiza el papel de las tres minorías que, a su juicio, se disputan la hegemonía escénica en España: empresarios, escritores conservadores y "los jóvenes revolucionarios, amigos de formas nuevas". De "sus discrepancias resulta la dictadura de la primera", que propone a Benavente como cumbre de la "agudeza e ingenio", escribe Sender con palabras de Gracián. Por su parte, los intelectualistas, con mucho cuidado de no confundirse con la masa, piensan que el público no está preparado para entender su teatro.

El público, “que hoy como casi siempre tiene razón”, no acude al teatro guiado por su buen criterio e inteligencia. Simplemente no le interesa el tipo de espectáculo que le ofrecen. Es, además, el público español —en opinión de Sender— el mejor espectador de teatro, porque ha sido educado durante mucho tiempo en un “espectáculo de raíz teatral: los toros”.

Es urgente, pues, ofrecer “un teatro nuevo” frente a “la jaculatoria”, “la conferencia”, “la frase rotunda” que han presidido nuestros escenarios. Un “teatro teatral”, “acción pura”, que penetre por los ojos lo mismo que los toros. *Defensa del público* aparece básicamente en *Teatro de masas* con el título *El dinero y su criterio. Nuestro público teatral*, que ofrece con respecto a aquél una reflexión más profunda sobre la función del dinero y la sociedad en el arte. El dinero, al pagar arte, consigue el concepto burgués de lo artístico, paralelo al de “lo europeo” en política y “lo ponderado” en la vida social.

En *Teatro de masas* habla de “teatro poético” en vez de “teatro nuevo”, basado en “lirismo y escenografía”, el cual ha de oponerse al teatro realista, al psicológico o al costumbrista, predominantes en nuestro país.

En *El público de los toros y la educación teatral* (27 de setiembre de 1930), artículo que continúa la sección “Teatro Nuevo”, en “La Libertad”, recuerda Sender que “la palabra es accesoria en el teatro”, que surgió “con la danza y la pantomima”, con “el gesto y la acción”, elementos esenciales en los toros, donde el público participa de la emoción que tiene lugar en el ruedo y se convierte de espectador en actor. “En el teatro nuevo esa colaboración de la sala con la escena es segura y firme”. Este teatro nuevo, según precisa Sender, no es el de B. Shaw, ni el de Lenormand, ni el de Pirandello, ni el de Hauptmann, aunque ha salido de ellos. El “teatro nuevo” ha de ser, pues, un teatro no intelectualizado, sino emotivo, pasional, que apele al subconsciente del público, visual más que auditivo, gestual, espectacular, que vuelva a sus orígenes: el baile y la pantomima.

*El público de los toros y la educación teatral* resulta asimismo mucho más elaborado —aunque conserva el mismo título— en *Teatro de masas*, donde busca las conexiones últimas entre arte, hombre y sociedad. Este teatro “teatral”, “antiliterario”, debe ponerse “al servicio de una obsesión: la verdad. La verdad natural que el arte ha ido encubriendo (...) en favor de la verdad conveniente, de la verdad moral o de la ver-

dad poética". Y halla la "verdad natural" en los impulsos básicos del hombre, en el instinto, en la subconsciencia, en la naturaleza humana no maleada. El interés del público desaparece, en efecto, según afirma Sender

"cuando no lo sujetan al espectáculo esas fuerzas elementales y poderosas —la gracia, la arrogancia, el valor, el peligro (y démosle a estos conceptos un sentido absoluto en el campo de lo espiritual)— que actúan en una buena corrida de toros".

Estas "corrientes de emoción que comienzan en la escena, tienen su proceso en la sala y vuelven al actor". Es algo que ya se ha alcanzado, después de muchos intentos, en el teatro ruso y alemán. A demostrarlo dedica el siguiente artículo de "La libertad, *Los dos axiomas de Moscú* (8 de noviembre de 1930), que se corresponde, sin apenas modificaciones, con el capítulo *De la plaza de toros al teatro sintético ruso de Teatro de masas*.

"Los nuevos recursos —anota Sender aquí— consisten en la aplicación de música, luces y cinema a la escena, no como elementos independientes, sino subordinados al interés dramático".

En *El Oriente revolucionario y el teatro español* (3 de marzo de 1931), trasladado a *Teatro de masas* como *La piedra filosofal y el elixir vitae* (con algunas modificaciones de redacción y de matiz), afirma que los logros del teatro ruso son perfectamente aplicables en España. Ya que "en lo político y en lo social nuestro caso es el mismo (...) ¿por qué no ha de serlo en cuanto a un arte tan popular y espontáneo, tan enraizado en la tierra como el teatro?". Por otra parte, "todos estamos convencidos —dice Sender—, sin duda alguna, de que allí —en Oriente— es donde la Humanidad ha depositado sus mejores reservas".

En *Teatro de masas* —publicado en 1931 con la siguiente dedicatoria: "Valgan estos ensayos como contribución a la labor de los amigos que en Madrid y Barcelona trabajan al rojo —al rojo de fragua— nuestro proyecto de teatro de masas" —añade ocho trabajos inéditos: *El realismo de una escuela de títeres*, *Teatro político*, *El drama documental*, *La disposición de nuestras masas*, *Las musas de hoy*, *Dramaturgia de Dios y del diablo* y *El proletariado y la escena moderna*<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> Las propuestas teatrales de Sender han sido ya objeto de serios estudios, como el de BILBATÚA, Miguel, *Teatro de agitación política. 1933-1939*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1976.

Concluye su libro con una “advertencia final”, donde invita a poner manos en la obra cuanto antes, la cual acaba convertida en una declaración de principios y actitudes revolucionarias para el arte y para la vida:

“Convendría que viéramos todos que el sentido decadente, mordecino y mendaz de la vida representado por una sociedad que sobrevive milagrosamente, sólo puede asomarse a las manifestaciones de arte y, sobre todo, de teatro, por una indiferente inhibición nuestra, del pueblo, del proletariado, de la masa en donde se encierran todos los tesoros”.

Una postura muy semejante mantenía Rafael Alberti<sup>37</sup>, según unas declaraciones de 1933. También él pone sus ojos en Alemania y, sobre todo, en Rusia, donde “ahora que disponen de las masas, realizan verdaderas maravillas”. Aboga, además, por “un teatro tendencioso”, como “tiene que ser”, y propone organizar grupos de agitación para recorrer todo el país con representaciones que resuman las “preocupaciones actuales de los obreros”. Al iniciarse la década, momento de revisión de tantas cosas, Luis Araquistáin, en *La batalla teatral*, había intentado la revitalización del teatro, aunque sin salirse de las coordenadas del teatro burgués, sin llegar a postular un “teatro nuevo” como ahora Sender o Alberti.

Un teatro visual y “teatral” más que auditivo; que fomente una comunicación elemental, auditiva, más que intelectual; que sea un factor de educación y acercamiento a las masas, a fin de acelerar el proceso revolucionario global; un teatro que abandone la temática caduca y enfermiza de la burguesía y que aproveche los logros técnicos del teatro sintético de Moscú, fundado por Stanislavsky, o las investigaciones de Gordon Craig y de *El teatro político* de Piscator, o, incluso, del teatro *yidish*, y a la vez que se mantenga bien enraizado en nuestro suelo. A la vista de estos objetivos, las *Misiones Pedagógicas de la República*, incluida *La Barraca* de Lorca, resultaban a los ojos de los escritores revolucionarios insuficientes e ineficaces, cuando no ridículas.

Tras la serie teatral, publica Sender en “La Libertad” “El viento de la Moncloa”, formada por tres artículos del 12 y 18 de marzo y 2 de abril de 1931, que luego serán los tres primeros capítulos de su segunda

<sup>37</sup> PÉREZ DOMENECH, José, *Hablan los jóvenes autores. Rafael Alberti dice que la burguesía tiene el teatro que se merece*, en ESTEBAN-SANTONJA, *op. cit.*, p. 102.



novela, *O.P. Orden Público* (1931), resultado en cierta medida de la experiencia carcelaria del autor en 1927.

Estas dos mayúsculas —O.P.— se convertían en obsesivas para los reclusos, según explica Sender en la “Postal” de la *Sol* el 12 de octubre de 1930; la única ley de la vieja política que fue respetada durante la Dictadura primorrriverista fue la de Orden Público, aprobada en 1909, “porque facultaba a las autoridades para todo género de extralimitaciones y desafueros”. Las dos iniciales aparecían invariablemente en los volantes de conducción de presos y “en el lugar donde debe inscribirse el delito del que se les acusa”. Sin embargo, O.P. en la novela expresa todo el orden social vigente, la opresión del sistema capitalista en general. Así como el viento es la fuerza que hará posible el nuevo sistema de valores que se ha de instaurar:

“El viento es la libertad (...), es lo inaprensible, lo imponderable, el odio, el amor, la ambición y también el pensamiento. Precisamente el pensamiento. El viento atacaba, se defendía; podía huir por una ventana; pero prefería destruirlo todo (...). Ya te sacarán de aquí —habla el Viento con un preso—, pero no olvides que la cárcel no es lo que limita tu vida, tu libertad. La cárcel no es nada (...). La libertad de mañana que es la que tú buscas y la que, en nombre de O.P., siempre te negarán, está en la fábrica, en el taller, en el campo. En los músculos que producen y en los cerebros que planean el nuevo orden. En lugar de O.P. otras iniciales que recuerdan la llamada de alarma y de socorro de los barcos perdidos; O.S. orden social, nuevo orden social”.

El 2 de abril de 1931 aparece el último artículo de “El viento en la Moncloa”. Desde entonces no vuelve a publicar en “La libertad” hasta enero de 1932, en que inicia la serie “La cuestión religiosa”<sup>38</sup>, donde analiza el papel que ha jugado y juega la Iglesia como órgano de poder, semejante —en opinión de Sender— al del latifundista agrícola. Por ello, resulta insuficiente el simple anticlericalismo, propio de la burguesía, cuando, además,

“el pueblo español es irreligioso (...). ¿Qué consuelos necesita un pueblo donde —en el Alto Aragón por ejemplo— a los cincuenta años las mujeres se cosen, despreocupadamente, la mortaja, aprovechando muchas veces las sedas de la boda, entre risas y donaires?” (29 de enero de 1932).

<sup>38</sup> El título “La cuestión religiosa” engloba los siguientes artículos: *El republicanismo clásico y el socialista* (22-I-1932); *¿Impopularidad de la Iglesia?* (29-I-1932); *¿Dónde está la fe?* (4-II-1932); *Presencia y coacción de la Iglesia* (16-II-1932); *Posición anticlerical de la República* (19-II-1932).

Al fin y al cabo, todas las religiones —explica Sender— se basan en la

“incapacidad del hombre débil ante la naturaleza que le asedia desde fuera y que amenaza con dominarle a todas horas desde dentro. No puede el hombre de mentalidad prostituida por la civilización burguesa reincorporarse a la Naturaleza, reconciliarse con la materia (...), y así surge la posición indecisa que le hace acercarse a todo lo firme y lo sólido con un anhelo de protección” (4 de febrero de 1932).

En consecuencia, el pueblo, sin las deformaciones de la educación burguesa, actuó con buen criterio en las quemadas de conventos, al considerar a la Iglesia, sin miedos ni angustias metafísicas, como lo que era: un elemento de poder en apoyo de lo establecido. Dio, de este modo, una lección a la naciente República, a la Iglesia y a sí mismo, según cree Sender.

En marzo de 1932 inicia una nueva sección, “Hechos y palabras”, epígrafe genérico que perdurará, por su amplitud de sentido, hasta sus últimas colaboraciones en “La Libertad”, aunque es interrumpido en varias ocasiones: con los artículos dedicados a Casas Viejas, con “Reflexiones sobre el amor” y con el reportaje del viaje a la U.R.S.S.

“Hechos y palabras” funciona a modo de cajón de sastre donde cabe todo. Así, el artículo *Vuelta a Maquiavelo y al Renacimiento* (20 de abril de 1932), provocado a su vez por otro de Marcel Ray donde considera a Maquiavelo clave para interpretar la política presente —léase Hitler y Mussolini—. O *Cinco negros en la silla eléctrica* (14 de mayo de 1932), donde acusa, a raíz del hecho que indica el título, al “gran país del dólar” de haber “fecundado su tierra con el sudor de los negros”. O el comentario del libro de Julián Zugazagoitia, *Rusia al día*, en *Libros sobre Rusia: el de un intelectual socialista* (17 de junio de 1932). Inculpa al autor de sentimentalismo ante “los restos de un régimen burgués fenecido” que todavía se pueden encontrar esporádicamente, en el país de la revolución.

Más adelante, una frase de Hitler será el punto de arranque de su artículo *Espere usted seis semanas* (10 de agosto de 1932): “Todo en Hitler y en los nazis —dice Sender— es amenazador”. El proceso del nacionalsocialismo en Alemania desde 1930 era una continua llamada de atención para las mentes europeas medianamente avisadas. Así se explica el manifiesto antibelicista de Sender en *Sobre la próxima guerra* (10 de octubre de 1932), que concluye aclarando que si el capitalismo quiere que haya guerra, la habrá, pero “de clases”.

También bajo el epígrafe “Hechos y palabras” y a propósito del libro de Ramos Oliveira, *Nosotros los marxistas*, encontramos la primera manifestación explícita de Sender sobre lo pernicioso del anarquismo: “ese espíritu anarquista ha imposibilitado y dificultará mucho las soluciones revolucionarias”. Aquí mismo, en *Interrogaciones sobre un libro* (1 de diciembre de 1932), se proclama partidario de un comunismo no ortodoxo, aunque sí disciplinado.

El 3 de diciembre de 1931, “Solidaridad Obrera” publicaba un artículo firmado por Rodela, titulado *El reportaje*, sobre las condiciones que requiere este género, utilizado normalmente como compensación de las frustraciones de la clase media. Todavía no ha surgido el nuevo *reporter*, el del pueblo, que emplee “el párrafo corto, la descripción justa y certera” y cuyos temas más propios sean el andamio, el viaje por una región desconocida, el relato de un trabajador acerca de lo que es una mina, la bodega de un trasatlántico, una locomotora, ...

No sabemos si, a juicio de Rodela, Sender merecería el título de *nuevo reporter* por su reportaje sobre Casas Viejas, así que lo primero que se le exige es “calidad moral”. Lo que sí es cierto es que la crónica de Sender se ajusta en buena medida a las exigencias de Rodela y que supone uno de los capítulos más sobresalientes del periodismo de la época.

Por otra parte, la literatura documental, que se reclamaba en 1928 en el prólogo a *El problema religioso en Méjico*, de Sender, goza en los años republicanos de una considerable expansión, siguiendo el modelo de John Reed, Upton Sinclair o Iliá Ehrenburg.

La matanza de campesinos en Casas Viejas los días 11, 12 y 13 de enero de 1933 por parte de los Guardias de Asalto de la República consternó a la opinión pública, al mismo tiempo que puso de manifiesto una de las contradicciones más graves del país: el modo de explotación agrario, que dejaba sin cultivar grandes extensiones de terreno, al lado de numerosos campesinos sin recursos de subsistencia. Así se explica que la cuestión agraria, como indica TUÑÓN DE LARA, fuese introducida a menudo en la literatura de la mano de César M. Arconada, Sender, Machado, Alberti, ..., con “sus antagonismos, desfases y luchas que nos llevaron a la catástrofe de 1936-39”<sup>39</sup>.

La proclamación del comunismo libertario por un grupo de campesi-

<sup>39</sup> TUÑÓN DE LARA, M., Prólogo a FUENTES, V., *La marcha al pueblo de las letras españolas. 1917-1936*, Ed. de la Torre, Madrid, 1981.

nos de Casas Viejas, con la consiguiente masacre, fue uno de los mayores desprestigios que sufrió el gobierno de Azaña. Sender dedicó al tema un total de 19 artículos distribuidos en varias series. La primera se inicia seis días después de los sucesos con “Primera jornada del camino a Casas Viejas”, formada por un total de 9 artículos —entre el 19 de enero y el 3 de febrero—, posteriormente agrupados en *Casas Viejas (Episodios de la lucha de clases)*, Madrid, Cénit, 1933.

A finales de febrero inicia una nueva serie con *Las evidencias de Casas Viejas* (23 de febrero de 1933):

“Las conclusiones son: Los pocos propietarios que hay en Medina Sidonia y Casas Viejas son monárquicos de tipo feudal. La República que representan Azaña y los socialistas puso a su servicio todo el aparato de represión de un régimen votado por los enemigos del feudalismo y la monarquía. La inmensa mayoría de los vecinos de Casas Viejas son jornaleros sin trabajo, abandonados a la miseria (...). Los 18 muertos acusan y seguirán acusando. Como tampoco es cuestión de este Gobierno, ni de otro. La cosa es más profunda”.

*Carta a los campesinos de Casas Viejas* (25 de febrero), *Responsabilidad en pequeñas dosis* (9 de marzo), *Casas Viejas y el Parlamento* (12 de marzo) y *La responsabilidad y las Cortes* (15 de marzo) completan la serie.

Bien avanzado ya 1933, publica Sender su tercera entrega sobre el tema: *Pormenores de la 'razzia'*, I, II y III (28 de octubre, 1 y 3 de noviembre), *Los vencidos y la tierra yerma* (5 de noviembre) y *La cárcel de Medina Sidonia* (8 de noviembre). Estos cinco artículos, junto a los nueve de enero y febrero, formarán *Viajes a la aldea del crimen*, 1934.

Para introducirnos en el tema transcribe Sender al principio del libro los comentarios de Azaña, jefe del Gobierno: “No ha ocurrido sino lo que tenía que ocurrir”; de Casares Quiroga, ministro de Gobernación: “Doy a las fuerzas media hora para que sofoquen el movimiento”; del director de Orden Público, Menéndez: “No quiero heridos ni prisioneros”, y finalmente, el lema de la Guardia Civil —según Sender—: “Paso corto, vista larga y mala intención”. Y al final, tras relatar con detalle los hechos, concluye diciendo que “la pugna parlamentaria de los partidos burgueses sobre Casas Viejas no es sino (...) una disputa de verdugos ante los cadáveres aún calientes de sus víctimas”. El encuadre del libro nos indica la dureza de términos con que se plantea la denuncia de los hechos, que no queda enturbiada por los caracteres anovelados que introduce Sender.

Así, la argucia que plantea sobre ganarle tiempo al tiempo merced a la velocidad del avión en que se dirige hacia el Sur: “un calendario nos da la razón. Hemos llegado cuatro días antes”. Esto le permite narrar los hechos en presente, como testigo presencial. Encontramos, por lo tanto, diálogos, digresiones como la opinión de “Seisdedos” —el cabecilla de la insurrección— sobre la propiedad privada, las propias dudas del reportero ante lo que “está viviendo”, ... El reportaje se mueve, pues, entre lo informativo y lo novelesco, y acierta en las proporciones Sender, porque queda potenciada la dimensión humana de los campesinos y, en consecuencia, la de la propia tragedia sin perder ni un ápice de dramatismo. Víctor FUENTES no duda en calificar el *Viaje*, “por su contenido humano y por su forma artística”, como “una de las obras más importantes de nuestra narrativa contemporánea”<sup>40</sup>.

Un vez concluida la segunda entrega de Casas Viejas, el 22 de abril de 1933 publica *Amigos de la U.R.S.S.*, verdadera retahíla de elogios al país socialista, donde reseña el entusiasmo que ha traído Alberti de Moscú, de donde ha venido “vacunado para toda su vida contra la vejez con una fe poderosa”.

El 3 de mayo siguiente, en *Los muchachos de la F.U.E.*, presenta Sender las Primeras Jornadas Eugenésicas, organizadas por los estudiantes, y ya alude aquí a “la necesidad de anteponer a la superstición intelectualista la vida de los instintos y sus complejos fenómenos”. Esta es la perspectiva que preside las cuatro “Reflexiones sobre el amor”, su aportación como ya hemos dicho a las mencionadas Jornadas: “El amor comienza en el instinto sexual y nadie sabe donde termina”. Una separación excesiva entre espíritu e instinto, propiciada fundamentalmente por la educación restrictiva, y religiosa en exceso, propia de la burguesía conduce a la neurosis, según el análisis del escritor. Y no duda en tachar de “enfermedad” al amor vivido así. Frente a ello: “basta con los instintos para recomenzar la creación de la sociedad. Hay que reconstruir al hombre por ese camino”; convicción que Sender reitera,

<sup>40</sup> *Primera jornada del camino a Casas Viejas* (19-I-1933); *Medina Sidonia, Medina Coele y María Mármol* (20-I-1933); *El que tenía jaca cortaba tierra, según “Seisdedos”* (22-I-1933); *En la noche del 10, todos al “avio”* (24-I-1933); *Las primeras bajas: dos de cada bando* (25-I-1933); *Totalmente incinerados* (27-I-1933); *Permiso para construir un ataúd* (28-I-1933); *Donde aparecen, por fin, los responsables* (29-I-1933); *Una carta de Sender. Los sucesos de Casas Viejas* (3-II-1933).

<sup>41</sup> FUENTES, V., *La marcha al pueblo de las letras españolas. 1917-1936*, Ed. de la Torre, Madrid, 1981, p. 101.

ya sea al hablar de teatro (*Teatro de masas*) o de la Iglesia (*La República y la cuestión religiosa*), o, como ahora, del amor.

Para que el hombre no se sienta escindido dentro de sí y no viva como caído del paraíso, como exiliado de su lugar más propio, Sender predica la confianza en la propia naturaleza humana. Sobre todo, en lo más elemental, en lo menos tergiversado: subconsciente, instintos, emociones, ... Éste es el camino —anotemos todo lo que hay de Nietzsche en el mismo— por el que reencontraremos al hombre nuevo, instintivamente social. Esta argumentación, que perdurará con ciertas modificaciones a lo largo de toda su vida, aparece culminada, en el período que estudiamos, en su artículo *El novelista y las masas*, de mayo de 1936<sup>42</sup>.

Aquí señala que el “principio vital”, que impulsa a convivir y que es reprimido en la educación de los niños, “falta en la literatura de estos treinta primeros años de nuestro siglo”, porque estamos en “una civilización falsa”, donde “la salud es monstruosa”. Así, Unamuno y sus discípulos, “los del delirio metafísico, (...) han padecido desde pequeños ese miedo a los monstruos que estaba en boga entonces”. Según esto, califica de social, vital, expansiva a la literatura proletaria, y de anti-social a la literatura burguesa o al misticismo. Y opone el realismo dialéctico al realismo idealista burgués, fruto de la contemplación gozosa de la realidad desde su posición privilegiada.

En conclusión, “la inteligencia de las masas no es de cerebro sino de ganglios (...). Y en esto entra mucho la constitución y el acondicionamiento del escritor desde pequeño”. En definitiva, esta inteligencia ganglionar “no es sino el mecanismo de lo que en política llamamos instinto de clase”. Pero no se identifica con las masas el que quiere sino el que puede. La visión que mantiene entonces Sender del hombre es integradora de todas sus facetas, de lo instintivo con lo social e intelectual; un hombre agnóstico; vital; defensor de todo lo humano como máximo absoluto; integrado en la Naturaleza; reconciliado con la materia; opuesto a la individuación burguesa, que le aísla del todo natural y le crea angustias metafísicas, como es el caso de Unamuno.

1933 es también el año de otro gran reportaje de Sender: el de su viaje a la U.R.S.S. Consta de 27 artículos publicados en “La Libertad” desde el 27 de mayo de 1933 hasta el 18 de octubre del mismo año.

<sup>42</sup> Aparecen en “La Libertad” los días 3, 5, 9, 18 y 24 de mayo de 1933.

Aprovecha el escritor para hacer una cala en Alemania, también punto de referencia obligado entonces en Europa; pulsa allí la opinión generalizada sobre Hitler y concluye: “la guerra está en el aire. Es un hecho inevitable (...) Hitler sabe que se hundirá con todos pero quiere ser el héroe de la última batalla” (27 de mayo de 1933).

Con respecto a la U.R.S.S., Sender reacciona como si la utopía que venía llenando su actividad vital y literaria apareciese de pronto concretada en unas coordenadas espacio-temporales: “cada uno va a lo suyo y nadie tiene nada exclusivamente suyo”. Las diferencias con respecto a España son evidentes. Aquí, el Estado es “el aparato de defensa de una clase”, sobre el que actúan tres fuerzas: la Iglesia, el propietario agrícola y la banca o la alta industria. En la U.R.S.S., por el contrario, “el Estado es el mismo proletariado” (26 de julio). Los trabajadores soviéticos no pueden entender el fenómeno anarquista. El escritor les explica que se debe, a su juicio, a una educación deficiente en la que se han infiltrado componentes burgueses:

“Si les hubiera dicho que había planos políticos interesados en cultivar en las masas la mentalidad anarquista, les hubiera satisfecho más, pero a mí me parece que esas razones políticas ya las saben ellos” (28 de julio, 1933).

Nada tiene de extraño, por lo tanto, que el 30 de agosto inserte Sender en su artículo una postdata defendiéndose de los comentarios que le dedica la prensa española, en concreto “La Nación”, “C.N.T.” y “El Debate”. El primero y el último “están en lo suyo”, dice Sender, pero “C.N.T.”, que le había dedicado su sección “Picotazos”, “les hace el juego con el dinero de los trabajadores”.

Las secuelas de individualismo burgués que arrastraba el escritor anarquista, como reflejaba la posición ambigua de Samar en *Siete domingos rojos*, intelectual que se esforzaba por ser proletario, parecen plenamente superadas:

“Yo os aseguro —dice Sender a los trabajadores soviéticos— que no soy literato, que escribo libros y artículos porque no sé amasar cal y arena, ni curtir cuero, ni conducir un tranvía, ni siquiera multiplicar ágilmente en una oficina. Porque es lo único que sé hacer para vivir”.

Su convicción y entrega al modo de vida soviético no deja resquicio a la duda en los artículos que comentamos. De hecho, cuando ya de

regreso debe enfrentarse de nuevo con la sociedad burguesa occidental, encuentra por todas partes “el malestar de lo falso y de lo ilógico”.

Otra historia será después, al principio de la Guerra Civil, cuando se separe de las filas comunistas, a revueltas del episodio todavía poco claro<sup>43</sup> de su abandono del puesto de combate y de la polémica entablada con Líster. Como será también otra historia esa especie de anticomunismo visceral que profesó desde su exilio en Estados Unidos<sup>44</sup>.

Al poco de regresar de la U.R.S.S., dirige el diario comunista de la noche “La Lucha” (enero-abril de 1934), de efímera y ajetreada trayectoria, con frecuentes denuncias y suspensiones. Sender cesó como director en el núm. 41, el 24 de febrero, “por tener que ausentarse de Madrid”.

Continuó asimismo colaborando en “La Libertad”. De nuevo bajo el epígrafe “Hechos y palabras”, reseña por ejemplo la muerte de F. Maciá (30 de diciembre de 1933) o comenta la quema de libros realizada en Alemania (*El día de los libros quemados*, 27 de abril de 1934) o elogia “lo concreto” como forma saludable de vivir y pensar (*Divagación sobre lo concreto*, 24 de julio, 1934). Asimismo hallamos una formidable reseña del libro de Lawrence *Canguro* en *Canguro y el individualismo* (27 de setiembre, 1934); también comenta los perfiles que habrá de adquirir y de repudiar el “hombre nuevo” (21 de noviembre, 1934).

El 24 de abril de 1935 dedica de nuevo su artículo a Panait Istrati, con motivo de su muerte. Se hace patente la distancia que ha ido creciendo entre ambos desde 1930. Ahora, Sender achaca a Istrati el mantener un humanitarismo no racionalizado, cuya consecuencia hubiera sido la destrucción del objeto de su pasión, como les ocurre a los “enamorados transidos”. Su trayectoria política, tal y como la reseña Sender, es harto significativa, “anarquista, sindicalista, comunista, para terminar en los aledaños del fascismo:

“La verdad es que nunca fue comunista, porque su necesidad de absoluto no cabía en ninguna disciplina mental (...). Buscaba sobre la tierra un absoluto que no había de encontrar. Es decir, que sólo podía encontrar ahora, bajo la tierra”.

<sup>43</sup> “Leviatán” (mayo, 1936), recogido por ESTEBAN-SANTONJA, *op. cit.*, pp. 159-170. Ha sido ya abundantemente comentado, por lo que no vamos a insistir apenas en él.

<sup>44</sup> El artículo de PINI MORO, Donatella, *¿Degradación de Sender en 1936? “Andalán”*, núm. 459-460 (Zaragoza, 1986), pp. 29-30, aporta nuevas luces en el tema, aunque permanecen todavía muchos aspectos oscuros.



Le reprende, en definitiva, a Istrati que no fuera capaz plenamente de organizar su vida bajo la hegemonía de la razón, sin fantasmas metafísicos. Vivir de tejas para abajo con el máximo de plenitud.

Ramón J. Sender fue durante aquellos años un auténtico hombre de cultura, con un bagaje de lecturas que se extiende desde el Arcipreste de Hita, Cervantes o Quevedo hasta lo más reciente de la literatura internacional: francesa, portuguesa, italiana, inglesa, y desde un libro de psicología de la personalidad a un estudio sobre bandolerismo; un intelectual apasionadamente sumergido en los acontecimientos de su tiempo, empeñado en la tarea de interpretar los signos de su época; preocupado, además —tal vez por exceso de vitalidad (como él decía) de los anarquistas— por imprimir a los hechos el rumbo de sus sueños, identificados en cualquier caso con los de la clase menos favorecida.

Buena muestra de ello es el artículo del 15 de marzo de 1936 —el último que vamos a reseñar—: *Bloque popular. Glosa a un decreto*:

“Nos referimos al decreto que obliga a las Empresas a restablecer los salarios y a readmitir, con indemnización, a los trabajadores despedidos, represaliados durante la alegre ofensiva de las derechas. (Decreto que puede servir) como punto de partida de la revolución, de esa revolución democrática que no pudo hacer la burguesía española en los dos años primeros de la República (...). La revolución democrática que está en manos del Bloque Popular y que ha de llenar una gloriosa etapa de nuestro porvenir”.

No es necesario recordar que, no sólo no habría de llegar la revolución, profetizada siempre más desde las lentes de la generosidad idealista que desde las de aproximación a la realidad, sino que en su lugar llegaría la represión de toda forma de pensamiento, la supresión de la conciencia de clase y el acatamiento inevitable de lo establecido.

“No se escribe para esclavos”, decía Jean-Paul Sartre, el arte de la prosa es solidario con el régimen democrático, y cuando éste se ve amenazado:

“Llega el día en que la pluma se ve obligada a detenerse y es necesario entonces que el escritor tome las armas”<sup>45</sup>.

<sup>45</sup> Pueden verse, en este sentido, el prólogo a *Los cinco libros de Ariadna* o *Album de radiografías secretas*. Por otra parte, su anticomunismo se inserta en una corriente extendida entre los intelectuales de los años 40 y 50. Véase al respecto *Resituación de Ramón J. Sender*, de MAINER, José-Carlos, en *R. J. Sender. In memoriam*, p. 16 y ss.

<sup>46</sup> SARTRE, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1967.

## 7. CONTRIBUCIONES DE RAMÓN J. SENDER AL PROCESO CULTURAL DE LA EDAD DE PLATA.

Dos factores ayudan especialmente a explicar la intensa actividad intelectual que desarrolla Sender en los años anteriores a la guerra. Por una parte, su intrepidez, su osadía vital; por otra, su precoz y decidida inclinación por la escritura, que parece presentársele como necesidad antes que como vocación.

De la primera condición ya había dado muestras en su adolescencia, al compaginar su trabajo de mancebo de botica con sus estudios de bachillerato en Zaragoza, y, sobre todo, cuando a los 17 años marcha a Madrid, donde prosigue sus estudios —esta vez en la Facultad de Letras—; trabaja de nuevo en una farmacia, y envía sus primeras colaboraciones a “El Imparcial”, “La Tribuna”, “El País” y “España Nueva”.

De su afición por la escritura daba cuenta su revista infantil “El cinquito”; la redacción a los 16 años de *El verbo se hizo sexo*, o el sostenimiento en Huesca, casi en solitario, de “La Tierra”, hasta 1923, en que ha de ir a Marruecos en cumplimiento del servicio militar. Con estos precedentes podemos explicarnos la abundancia de comparencias periodísticas que el joven Sender lleva a cabo en la década de los años treinta.

La época de “El Sol” (1924-1930) es momento de diario enfrentamiento con la escritura, cuyo fruto es la configuración de un estilo que le caracterizará durante toda su vida:

“¿Tú sabes —dice Sender a Peñuelas— lo que es estar, como te digo, seis u ocho años no sólo escribiendo cada día, sino corrigiendo materiales que te enviaban a la mesa: que tú debías limpiar de redundancias y de repeticiones, y dejarlos reducidos a la pura esencia informativa?”.

Por otro lado, allí encuentra el escritor aragonés a los mejores maestros a la hora de rellenar con sustancia y habilidad las columnas de un periódico: Corpus Barga, Ramón Gómez de la Serna, Félix Lorenzo, ...; así como a los críticos más preparados del momento: Enrique Gómez Baquero “Andrenio” y Enrique Díez Canedo; o las sesudas reflexiones de los intelectuales de más renombre, como Ortega y Gasset o Ramiro de Maeztu. Son años, además, de maduración ideológica en el orden nacional y en el de Sender en particular.

Por entonces, ya subyacían y actuaban en él varios condicionamientos: su simpatía adolescente por el anarquismo; su opción por la clase desfavorecida, que la remonta el propio Sender a su infancia. Comenta, en este sentido, en sus *Conversaciones con Peñuelas* que el presenciar como monaguillo la muerte en la más absoluta miseria de un campesino—hecho reflejado posteriormente en *Réquiem*— le condicionó toda su vida:

“Fui desde entonces un ciudadano discrepante y una especie de escritor a contrapelo (...). No necesitaba como base para la protesta ningún libro de Bakunin, ni de Marx o de Engels, aunque los leyera más tarde”.

La participación directa del escritor en la guerra de Marruecos le descubrió, por añadidura, la frecuente desfachatez e irresponsabilidad en el gobierno de los asuntos públicos, aunque en alguno de ellos, como éste de Annual, dejen la vida miles de ciudadanos. Al mismo tiempo, la guerra de África le influyó decisivamente como escritor. Vuelve de allí, en cierto modo, con su primera novela en la mochila: *Imán*, 1930. El éxito que alcanzó ésta le llevó a abandonar “El Sol”, cuando el país salía de una dictadura con abundantes proyectos culturales censurados y con un cúmulo de reivindicaciones sociales reprimidas.

En la nueva década, Sender, al lado de tantos “compañeros de viaje”, en expresión de “Nueva España”, exige con ahínco un nuevo orden de cosas, una revolución social, “la revolución” (palabra polisémica donde las haya, que se hallaba en boca de todo el mundo, pero que jugó un papel relevante como impulsora de infinidad de empresas culturales y políticas).

El 31 de agosto de 1930 reaparece, tras los años de la Dictadura, “Solidaridad Obrera”, el órgano catalán de la C.N.T. De ese mismo día data la primera colaboración de Sender; en este caso, “solicitando”, exigiendo, el indulto de los presos sociales. En estas páginas, las cerca de doscientas “Postales Políticas” senderianas contienen el análisis socio-político de un momento prolífico en nuevas posibilidades, inquietantes y atractivas; en el plano internacional, el nuevo sistema soviético resulta modélico o esperanzador para unos, abominable para otros, pero, en cualquier caso, punto de referencia obligado y agudizador de la conciencia social. En menor grado, una función semejante es la de Italia y Alemania. Por otro lado, el régimen monárquico español se muestra abocado a su descomposición irremediable y nace la República, admi-

tiendo múltiples orientaciones, con lo cual las masas adquieren progresivamente conciencia de su protagonismo.

El arte, en esa coyuntura, se ve arrastrado hacia la responsabilidad. Se hace cada vez más evidente que cualquier tipo de arte —y en especial la literatura— conlleva una carga ideológica al servicio de unos intereses u otros, y crear “arte puro” en esos momentos de urgencias sociales es una inconsciencia o una “canallada”, como afirmaba Valle-Inclán.

En las páginas de la *Soli*, desde donde Sender avivaba el fuego revolucionario de sus lectores —la revolución “sigue su curso fatal e irremediable” (2 de noviembre, 1930), “hay fuerza para mucho más” (17 de abril, 1931)—, se hace patente asimismo el descorazonamiento del escritor, conforme va percibiendo la ineficacia revolucionaria del anarquismo español. El 12 de julio de 1932 publica su última “Postal Política”.

Más reposado, menos sujeto a la pequeña historia de cada día, es su periodismo en “La Libertad” (1930-1936). Alrededor de doscientos artículos, que constituyen algunos de los momentos más señeros del reportaje anterior a la guerra. Hay que mencionar, tanto por su elaboración literaria como por la trascendencia socio-política que adquirió, *Viaje a la aldea del crimen* (1934), que acercó a los lectores como ningún otro documento la dimensión humana y trágica de los sucesos de Casas Viejas.

La literatura documental, tan relevante en aquellos momentos, viene exigida por la urgencia y excepcionabilidad de la propia realidad social: lo caduco, lo injusto, lo insostenible, lo enfermizo debe ser denunciado para dejar paso a un nuevo orden social. El reportaje de Sender sobre su viaje a la U.R.S.S. intenta aportar luz en este sentido.

No sólo la calidad, sino también la cantidad con que se prodiga, resultan sorprendentes en el Sender de estos años: a principios de 1934, dirige “La Lucha”, diario comunista de la noche; colabora en “Octubre”; poco después en la revista valenciana “Nueva Cultura”; en “Pueblo”, “semanario de orientación popular” y órgano oficioso del Partido Comunista; publica a lo largo de varios números su novela breve *Pensión en familia*; lo encontramos asimismo entre los colaboradores de la revista mensual parisina “Commune”, “revue de l'association des écrivains et des artistes révolutionnaires”; en 1935 dirige “Tensor”, revista mensual de “información literaria y orientación”, en cuyas ediciones se publica *El Secreto*, drama en un acto.

Este mismo año, el Premio Nacional de Literatura, en su modalidad de novela, por *Mr. Witt en el cantón*, consagra definitivamente al escritor como una de las realidades más firmes de nuestras letras.

## BIBLIOGRAFÍA.

- AZNAR SOLER, Manuel, *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, Laia, Barcelona, 1978.
- BARGA, Corpus, *Carta a Ortega*, en *Libros de "El País"*, Madrid, 8 de mayo de 1983, p. 5.
- BÉCARAUD, J. y LÓPEZ CAMPILLO, E., *Los intelectuales españoles durante la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
- BILBATÚA, Miguel, *Teatro de agitación política. 1933-1939*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1976.
- BRIHUEGA, Jaime, *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. Las vanguardias artísticas en España, 1910-1931*, Cátedra, Madrid, 1981.
- BRIHUEGA, Jaime, *Las vanguardias artísticas en España. 1909-1936*, Istmo, Madrid, 1981.
- BRIHUEGA, Jaime, *La vanguardia y la República*, Cátedra, Madrid, 1981.
- BUCKLEY, R. y CRISPÍN, J., *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- CANO BALLESTA, Juan, *La poesía española entre pureza y revolución. 1930-1936*, Gredos, Madrid, 1972.
- COLLARD, Patrick, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936, Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Rijksuniversiteit Gent, Gent, 1980.
- DENNIS, Nigel, "Diablo Mundo": *Los intelectuales y la República. Antología*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1983.
- DESVOIS, Jean-Michel, *La prensa en España (1900-1930)*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *El nuevo romanticismo*, José Esteban, editor, Madrid, 1981.
- ELORZA, Antonio, *La utopía anarquista bajo la II República*, Ayuso, Madrid, 1973.
- ESTEBAN, J. y SANTONJA, G., *Los novelistas sociales españoles (1928-1936). Antología*, Ayuso, Madrid, 1977.
- FUENTES, Víctor, *La marcha al pueblo de las letras españolas. 1917-1936*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1981.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil*, tomo IV, Editora Nacional, Madrid, 1981.
- ILLIE, Paul, *Documents of the Spanish Vanguard*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1970.
- KING, Charles L., *An Annotated Bibliography. 1928-1974*, The Scarecrow Press, Metuchen, 1976.
- LÓPEZ CAMPILLO, G., "La Revista de Occidente" y la formación de minorías. 1923-1936, Taurus, Madrid, 1972.
- MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Falange y Literatura. Antología*, Labor, Barcelona, 1971.
- MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Ramón J. Sender. In memoriam*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1983.

- MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Ramón J. Sender entre la novela y el teatro*, "Universidad". Revista de cultura y vida universitaria, 9 (Zaragoza, mayo-junio de 1982).
- NONOYAMA, Michiko, *El anarquismo en las obras de Sender*, Playon, Madrid, 1979.
- PEÑUELAS, Marcelino C., *Conversaciones con R. J. Sender*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1970.
- PINI MORO, Donatella, *¿Degradación de Sender en 1936?*, "Andalán", 459-460 (Zaragoza, 2.ª quincena setiembre-1.ª quincena octubre de 1986).
- PLEJANOV, Yuri, *El arte y la vida social*, Fontamara, Barcelona, 1974.
- REDONDO, Gonzalo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, Rialp, Madrid, 1969.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *Un catalizador*, "Andalán" (Zaragoza, 1-15 de febrero de 1982).
- SARTRE, Jean-Paul, *¿Qué es literatura?*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1976, 6.ª ed.
- SCHNEIDER, Luis Mario, *Inteligencia y Guerra Civil en España*, Laia, Barcelona, 1978.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española. 1885-1936*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1982.
- VV.AA., *Estudios sobre la II República*, Tecnos, Madrid, 1975.
- VV.AA., *La 2.ª República. Ponencias del 2.º Congreso Internacional sobre la 2.ª República española*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1983.
- VILCHES, M.ª Francisca, *Ramón J. Sender como crítico literario (1929-1936)*, "Revista de Literatura", tomo XLV, núm. 89 (Madrid, 1983), pp. 73-94.
- VIVED MAIRAL, Jesús, *Ramón J. Sender: Radiografía de un aragonés universal*, "Aragón Exprés" (Zaragoza, 4, 5, 7, 10 y 11 de julio de 1973).